

F U E N T E S





PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la Dirección de Patrimonio Documental de la Oficina del Historiador de La Habana con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

Perfil institucional en Facebook
Patrimonio Documental
Oficina del Historiador



OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

F U E N T E S

En el Monumento de Albear.

De las Antillas.

De la Plaza de Armas.

Del Casino Nacional.

De la India o de la Noble Habana.

En el General José Miguel Gómez.

En el General Máximo Gómez.

Fuente de los Leones.

Alameda de Paula.

En el Parque Maceo.

Del Maine.

En la Plaza de los Mártires.

Neptuno.

En la Quinta Avenida.

Fuente Luminosa en la Calzada de Rancho Boyeros.

En la Virgen del Camino.

En el Parque de Zayas.

En el Zoológico de La Habana.

Fuentes en general.

En Provincias:

De los Chorritos.

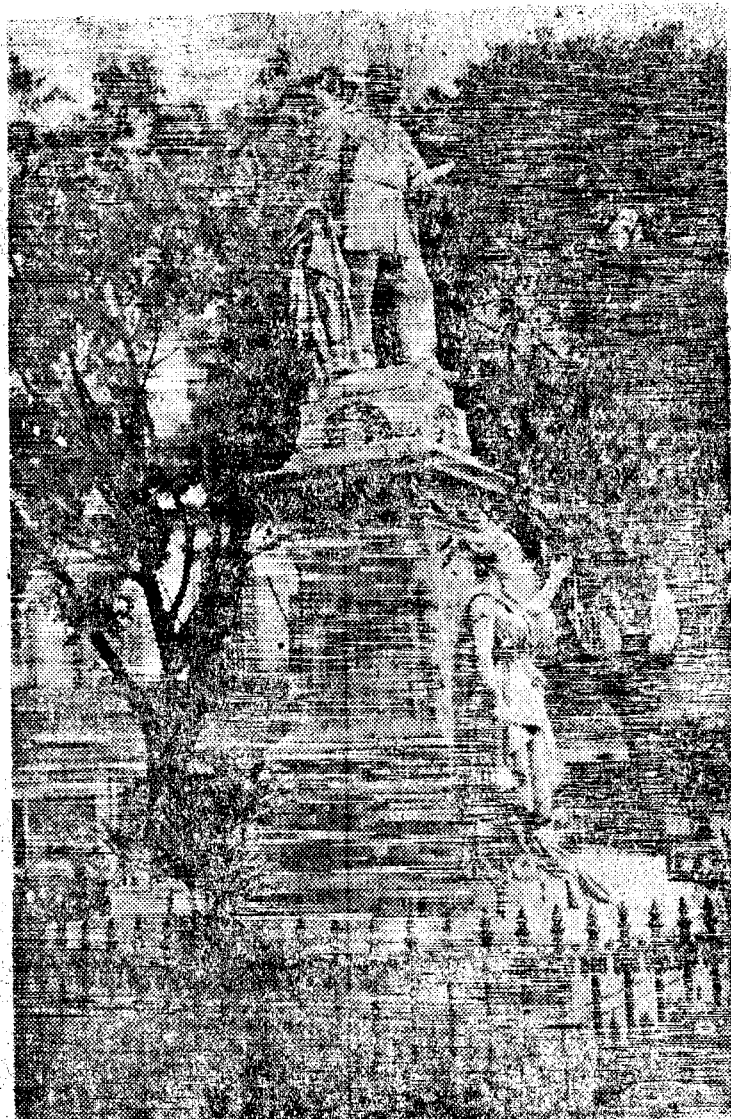
La Rotonda y su Fuente Luminosa.

FUENTE EN EL MONUMENTO DE ALBEAR



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Junto al monumento del ingeniero Don Francisco de Albear y Lara, fueron situadas estas dos fuentes en la plaza del mismo nombre en 1887. Son de las pocas fuentes que tienen agua todo el año en sus tazas.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

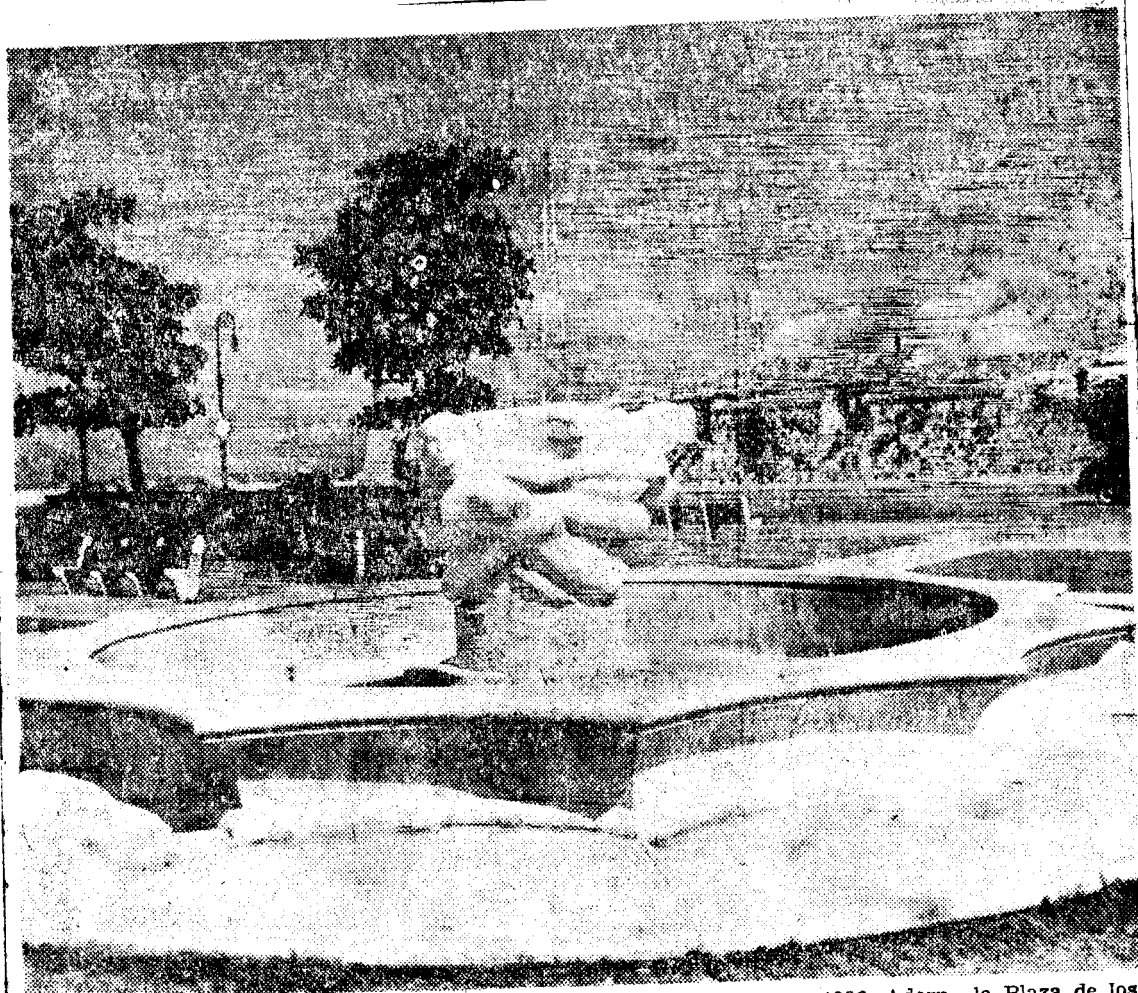
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

DE LAS ANTILLAS



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Fuente de las Antillas. Es obra de Juan José Sicre. Fue construida en 1936. Adorna la Plaza de los Mártires, proyecto de Honorato Colette. Es un grupo de antillanas.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

DE LA PLAZA DE ARMAS



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Fuentes de la Plaza de Armas. En 1935 es restaurada esta Plaza por el arquitecto E. Vasconcelos. Las cuatro fuentes que adornan cada uno de sus ángulos están hechas de piedra de Jaimanitas, iguales en textura a las piedras del Palacio Municipal. Son copia exacta de otras fuentes que estuvieron allí en 1835, es decir un siglo antes cuando se embelleció la Plaza de Armas, para colocar la estatua de Fernando VII.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

FUENTE DEL CASINO NACIONAL: NINFAS BAILANDO



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



El grupo del Casino Nacional: ninfas bailando alrededor de una fuente. El propio Mallarmé se hubiera complacido ante esta danza y nuestro etéreo cielo tan azul, le hubiera parecido tan propicio a la creación poética como la más útil bruma.

escultor italiano Aldo Gamba.



**PATRIMONIO
DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

FUENTE DE LA INDIA O DE LA NOBLE HABANA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

FUENTE DE LA INDIA

§

Sánchez de Fuentes, Eugenio: La Fuente de la India.

El Arquitecto. Habana, vol II, nos. 13 y 14 (Abr. Mayo 1927) pags. 37-40.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

11

78

F U E N T E . D E . L A . I N D I A
O
D E . L A . N O B L E . H A B A N A

Representa alegoricamente a esta Ciudad. Obra del artista italiano Giuseppe Gaggini, erigida en 1837, por iniciativa del conde de Villanueva, frente a la puerta Este del Campo de Marte. En 1841 fué colocada en el lugar que hoy ocupa, o sea, al final de la segunda sección de la Alameda del Prado. En 1863, por acuerdo del Ayuntamiento, la trasladaron al medio del Parque Central. En 1875 quedó emplazada de nuevo en el presente sitio, mirando hacia el Campo de Marte; y en 1928, al transformarse dicho Campo en Plaza de la Fraternidad, se le dió la posición que tiene actualmente.



MUNICIPIO DE LA HABANA

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD

SECCIONES

1 - ARCHIVO HISTORICO MUNICIPAL

2 - BIBLIOTECA HISTORICA CUBANA
Y AMERICANA

3 - MUSEO DE LA CIUDAD DE LA HABANA

(ABIERTOS AL PUBLICO
DE 8.30 A.M. A 12.30 P.M.)

4 - PUBLICACIONES

CUADERNOS DE HISTORIA HABANERA

ACTAS CAPITULARES DEL AYUNTAMIENTO
DE LA HABANA

HISTORIA DE LA HABANA

COLECCION HISTORICA CUBANA Y
AMERICANA

ESTATUA DE LA NOBLE HABANA, CONOCIDA POR FUENTE DE LA INDIA

2.- Estatua de mármol erigida en el centro de una fuente sobre un amplio pedestal del mismo material en forma de fuente en el que aparecen las figuras de cuatro delfines.

4.- La figura central aparece sentada, y adornada de plumas.

5.- La erección de esta fuente, en 1837 se debió a D. Claudio Martínez de Pinillos, conde de Villanueva, Intendente General de Hacienda, durante el mando del Gobernador y Capitán General español Miguel Tacón.

6.- Giuseppe Gaggini, italiano.

7.- Tagliafichi, italiano, quien modificó los planos originales del coronel español Manuel Pastor.

8.- Erigida primeramente en 1837 en lugar muy próximo al que hoy ocupa en el Parque de la Fraternidad; frente a la puerta Este del Campo de Marte; en 1841 fué trasladada a sitio muy cercano, al final de la segunda sección de la Alameda del Prado, hoy Paseo de Martí. En 1863, por acuerdo del Ayuntamiento, pasó al centro del Parque Central, donde hoy se levanta la estatua de José Martí. En 1875, quedó emplazada en su lugar actual, pero mirando hacia el antiguo Campo de Marte; y en 1928, al transformarse dicho



MUNICIPIO DE LA HABANA

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD

SECCIONES

1 - ARCHIVO HISTORICO MUNICIPAL

2 - BIBLIOTECA HISTORICA CUBANA
Y AMERICANA

3 - MUSEO DE LA CIUDAD DE LA HABANA

(ABIERTOS AL PUBLICO
DE 8.30 A.M. A 12.30 P.M.)

- 2 -

4 - PUBLICACIONES

CUADERNOS DE HISTORIA HABANERA
ACTAS CAPITULARES DEL AYUNTAMIENTO
DE LA HABANA
HISTORIA DE LA HABANA
COLECCION HISTORICA CUBANA Y
AMERICANA

Campo en Plaza de la Fraternidad se le dió la posición que
tiene actualmente.

10.- La estatua es de carácter simbólico. Representa a la
capital de Cuba.

~~LA COMISIÓN DE OBRAS PÚBLICAS DE LA CIUDAD DE LA HABANA~~

El Sr. Alcalde Municipal, Dr. Guillermo Belt, previo informe del Historiador de la Ciudad, Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, ~~por~~ por ~~decreto~~ de 28 de agosto de 1935, dispuso ~~que se colocara~~ Decreto la colocación sobre la pilastra que existe frente a la Fuente de la India, en la Plaza de la Fraternidad, de una tarja o lápida en la que aparezcansintéticamente narradas la historia y la significación de dicho monumento estatuario, considerado de entre todos los que posee La Habana correspondientes a la época colonial el que merece mayor y más singular atención, por su belleza artística, por su simbolismo, y por representar alegóricamente a la Ciudad de La Habana.

En la pilastra referida existió, colocado por el Gobierno de Machado, un libro de bronce con una inscripción alusiva ^a la fecha en que se habían realizado las obras de construcción de la nueva Plaza de la Fraternidad, así como que éstas "fueron ejecutadas siendo presidente de la República el general Gerardo Machado y Morales y secretario de Obras Públicas el Dr. Carlos Miguel de Céspedes". Ese libro fué arrancado y destruido o hecho desaparecer por el pueblo, el 12 de agosto de 1933.

~~En consecuencia, el Sr. Dr. Roig de Leuchsenring, en un informe de fecha 12 de agosto de 1933, en el que se le comunicó el hecho de que el libro de bronce había sido destruido, recomendó que se colocara en la pilastra una inscripción que recordara el hecho de que el libro de bronce había sido destruido por el pueblo el 12 de agosto de 1933.~~

He aquí dicho Decreto:



POR CUANTO: en 1928, al transformar el gobierno de Machado el antiguo Campo de Marte o Parque de Colón o Campo Militar, en Plaza de la Fraternidad, y cambiar de posición, una vez más, la Fuente de la India, con su frente ahora hacia el mar, se colocó en el parque construido al efecto en dicho sitio, una pilastra que sostenía un libro abierto, de bronce, con una inscripción alusiva a la fecha en que se habían realizado las obras de construcción de la nueva Plaza de la Fraternidad, así como que éstas "fueron ejecutadas siendo presidente de la República el general Gerardo Machado y Morales y secretario de Obras Públicas el Dr. Carlos Miguel de Céspedes".

POR CUANTO: Al ocurrir el 12 de agosto de 1933 el derrocamiento de la tiranía machadista, el pueblo se apresuró a arrancar de aquella pilastra el mencionado libro de bronce, destruyéndolo o haciéndolo desaparecer, como también hizo con cuantas estatuas, bustos, retratos o inscripciones públicas trataban de perpetuar la memoria odiosa del dictador y sus secuaces.

POR CUANTO: De todos los monumentos estatuarios de la época colonial, que posee La Habana el que merece mayor y más singular atención, por su belleza artística, por su simbolismo, por su representación histórica, es la Fuente de la India, conocida también, por Fuente de La Habana o de la Noble Habana.

POR CUANTO: Esta Alcaldía considera oportuno y útil colocar sobre esa pilastra una tarja o lápida, en la que aparezca sintéticamente narrada la historia y la significación de la Fuente de la India, a fin de que los vecinos, y principalmente los turistas que nos visiten, conozcan lo que aquel monumento representa y cuando y por quienes se levantó.

POR TANTO: En uso de las facultades que me concede la Ley como Alcalde Municipal de La Habana

R E S U E L V O

Primero: Disponer la colocación sobre la pilastra que existe frente a la Fuente de la India, en la Plaza de la Fraternidad de esta Ciudad, de una tarja o lápida en la que aparezcan sintéticamente narrada la historia y la significación de dicho monumento estatuario.

Segundo: Encargar al Historiador de la Ciudad, Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, la redacción de la leyenda que debe aparecer en la referida tarja o lápida.

Tercero: Designar al jefe del Departamento de Fomento Sr. Emilio Vasconcelos y al Historiador de la Ciudad Dr. Emilio Roig de Leuchsenring para que presenten a esta Alcaldía, a la mayor brevedad posible, el proyecto y costo de la obra.

~~Se ordena por Secretaría las órdenes que sean necesarias para el cumplimiento de lo dispuesto.~~

~~En Habana, Agosto 22 de 1935.~~

.....
.....
.....

La Leyenda, redactada por el Historiador de la Ciudad, que aparece grabada en bronce, al frente de la Fuente de la India, es la

siguiente :

F U E N T E D E L A I N D I A
O
D E L A N O B L E H A B A N A

Representa alegóricamente a esta Ciudad. Obra del artista italiano Guiseppe Gaggini, erigida en 1837, por iniciativa del Conde de Villanueva, frente a la puerta Este del Campo de Marte. En 1841 fué colocada en el lugar que hoy ocupa, o sea, al final de la segunda sección de la alameda del Prado. En 1863, por acuerdo del Ayuntamiento, la trasladaron al medio del Parque Central. En 1875 quedó emplazada de nuevo en el presente sitio, mirando hacia el Campo de Marte; y en 1928, al transformarse dicho Campo en Plaza de la Fraternidad, se le dió la posición que tiene actualmente.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

De todos los monumentos estatuarios de la época colonial que posee La Habana, el que merece mayor y más singular atención, por su belleza artística y por su simbolismo y su representación histórica, es la Fuente de la India, conocida también por Fuente de La Habana o de la Noble Habana.

Ese monumento y la fortaleza de El Morro, por lo mucho que han sido divulgados en el extranjero mediante el grabado y la fotografía, han llegado a convertirse en símbolos representativos de nuestra capital y hasta de la misma Isla, ya desde los tiempos coloniales; y los extranjeros que de Cuba tienen noticias, tal vez no sepan de ella otra cosa sino que es la tierra del azúcar y el tabaco, ni haya llegado hasta ellos otra visión cubana que El Morro y la Fuente de la Indias.

Y aunque en lo alto de la torrecilla cilíndrica del castillo de La Fuerza existe una pequeña y no muy visible estatua de bronce, bellamente modelada, que el vulgo llama "La Habana", ha sido siempre la India de la Fuente de ese nombre la que se ha considerado como la más típica y genuina representación alegórica de esta ciudad, como lo es de Bruselas el Mannken-Pis, o de Nueva York la estatua de la Libertad, o de París la torre de Eiffel.

La construcción de la Fuente de la India se debe a la iniciativa de D. Claudio Martínez de Pinillos, conde de Villanueva, intendente y comisionado del Ayuntamiento de La Habana, quien encargó la dicha fuente, en unión de otra para la plaza de San Francisco, al artista italiano Guiseppe Gaggini, pagando por ambas 40,000 francos.

Su emplazamiento se realizó en enero de 1837, frente a la puerta Este o de Tacón - las otras tres se llamaban de Colón, de Cortés y de Pizarro - del Campo Militar, en el sitio donde, desde 1803, se encontraba la estatua del buen Rey Carlos III, que fué llevada al comienzo del Camino Militar o del Príncipe, hoy Paseo de Carlos III.

Como casi todas las estatuas habaneras de la época colonial, diversos traslados sufrió desde entonces la Fuente de la India.

Al poco tiempo, en 1841, fué colocada en el lugar que ahora ocupa, o sea al final de la segunda sección de la alameda del Prado, sección que empezaba en el espacio comprendido entre el teatro de Tacón, hoy Nacional, y las puertas de las murallas llamadas de Monserrate, que se abrían a la salida de las calles de Obispo y de O'Reilly".

El 23 de enero de 1863, por acuerdo del Ayuntamiento, se trasladó al centro del actual Parque Central, entre la calle de San Rafael y la plazuela de Neptuno.

Al ocurrir en 1875 la restauración de los Borbones, el Ayuntamiento resolvió erigir una estatua de Isabel II en el sitio que juzgó el más importante de la ciudad, o sea el Parque Central, por lo que volvió a trasladarse la Fuente de la India de este lugar al primitivo que ocupara en la alameda del Prado, pero variándole la posición, de manera que mirase hacia el Campo de Marte.

Por último, en 1928, al transformarse el Campo de Marte en Plaza de la Fraternidad Americana - en homenaje a las representaciones de los gobiernos de este Continente que asistieron a la celebración en nuestra capital de la Sexta Conferencia Internacional Americana - sin variarla de lugar, se le cambió la posición a la

Fuente de la India, colocándola con su frente hacia el mar, elevando, además, su base unos tres metros sobre la rasante de la calle. Detrás se ha construido un amplio banco de mármol de isla de Pinos que luce en su ornamentación los motivos decorativos de la Fuente y tiene por fondo una cortina de palmas que dan bello y adecuado realce a una y otra obra artísticas.

Muchos han sido los poetas y prosistas, nacionales y extranjeros, que han descrito y celebrado la Fuente de la India, cantando su belleza artística y su simbolismo histórico. Pero en este florilegio de alabanzas no han faltado ciertos reparos y censuras, tales como la falta de la morbidez necesaria de las piernas y las anacrónicas facciones griegas de la india, pequeños defectos que no desmeritan el indiscutible y alto mérito de esta obra de arte.

Segun refiere Eugenio Sánchez de Fuentes en su obra Cuba Monumental, estatuaria y epigráfica, el día antes de la inauguración de la Fuente de la India "sopló un fuerte viento que derribó varias casas de madera y arrancó árboles, no haciéndole el menor daño a la tela que la cubría, y el de su descubrimiento en plena fiesta oficial, refiérese, un tabaquero improvisó el bello soneto que a continuación insertamos, por lo que fué detenido, no habiéndose sabido nada más de él:

"Mirad La Habana ahí, color de nieve
Gentil indiana de estructura fina
Dominando a una fuente cristalina
Sentada en trono de alabastro breve.

Jamás murmura de su suerte aleve,
Ni se lamenta al sol que la fascina,

Ni la cruda intemperie la extermina
Ni la furiosa tempestad la mueve.

¡Oh mujer! es mayor tu sufrimiento
que el de ese fuerte y dilatado muro
que circula tu hermoso pavimento;

Empero eres como el mármol duro,
Sin alma, sin color, sin sentimiento
Hecha a los golpes, como el hierro puro".

De este soneto poseemos nosotros una versión con ligeras variantes en los tercetos, que nos envió por correo, hace años, "Un Amigo", atribuyéndolo a Gabriel de la Concepción Valdés (Plácido), y acompañándolo de una nota que decía tomada de un "Juicio crítico", inédito, de Sebastián Alfredo de Morales, el editor de las poesías de Plácido, y según el cual ese soneto "fué improvisado cálamamente en 1842, hallándose el poeta con varios amigos suyos delante de la Fuente de la India..."

He aquí dichos tercetos con las variantes mencionadas:

"¡Oh beldad! es mayor su sufrimiento
que ese tenaz y dilatado muro
que circunda tu hermoso pensamiento.

Empero tu eres toda mármol puro,
Sin alma, sin color, sin sentimiento,
Hecha a los golpes con el hierro duro".

Sobre esta última versión de dicho soneto nos manifestó el Sr. Carlos A. Cervantes, vecino de La Habana, en carta de 6 de abril de 1936, que su autor era "Tomás de los Angeles Valdés, versificador de la raza de color", y había sido publicado en la obra Jenios (sic) Olvidados, de Francisco Segura Pereyra.

Nuestro esclarecido humanista, crítico, historiador y matemático, Tranquilino Sandalio de Noda, en artículo publicado en 1841 en el interesantísimo álbum, hoy rara joya bibliográfica, de la que poseemos un completo y bien conservado ejemplar, y lleva el título de Paseo Pintoresco por la Isla de Cuba, describe este monumento de la siguiente manera:

"Fuente de mármol blanco que se alza en un pedestal cuadrilongo sobre cuyas cuatro esquinas y resaltadas pilastras se apoyan cuatro enormes delfines también de mármol, cuyas lenguas de bronce sirven de surtidores al agua que vierten en la ancha concha que rodea el pedestal; y rebosándose aquella por conductos invisibles, vuelve al interior sin derramarse jamás. Encima del todo sobre una roca artificial está sentada una prócera estatua que representa una gallarda joven mirando hacia el Oriente. Coronola un turbante de pluma y de las mismas la ciñe una ligera cintura; con lo cual y el carcaj lleno de flechas que lleva al hombro izquierdo se conoce que representa una india con figura alegórica de la ciudad de La Habana, cuyas armas se ven esculpidas en el escudo que lleva en su diestra; y en la siniestra sostiene la cornucopia de Amaltea, sustituyendo con invención feliz en vez de manzanas y uvas, varias frutas de la tierra coronadas con una piña. El frente y la espalda del pedestal figuran la sillería de una puerta del arco; y tienen en medio del claro un surtidor que

derrama en la dicha concha. Al derredor de esta hay un estrecho arriate cercado por una fuertísima verja de lanzas de hierro, apoyada en veinte fascas con sus hachas de armas, y teniendo por la espalda de la fuente una puerta casi imperceptible según lo bien ajustado de su armadura. Por fuera de la verja hay un ándito o ancho pasec circular de mármol blanco, y el todo lo rodea una orla de grama de Bahama (agrostis), con diez y seis guardalados de piedra común. Esta hermosa fuente, la más bella y suntuosa de cuantas La Habana tiene, está formada de enormes trozos de mármol, primorosamente trabajados: en ella no se encuentran inscripciones hinchadas, sino sólo esta sencilla leyenda: "Por el conde de Villanueva".

Plácido, nuestro tan inspirado como infeliz bardo mulato, cantó también a la Fuente de la India en los versos que podrá encontrar el lector en esta misma página.

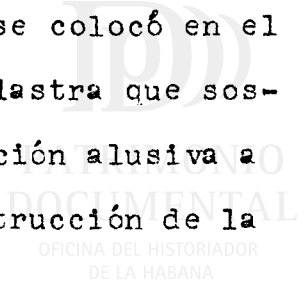


El Sr. Alcalde Municipal, Dr. Guillermo Belt, previo informe del Historiador de la Ciudad, Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, por Decreto de 28 de agosto de 1935, dispuso la colocación sobre la pilastra que existe frente a la Fuente de la India, en la Plaza de la Fraternidad, de una tarja o lápida en la que aparezcan sintéticamente narradas la historia y la significación de dicho monumento estatuario, considerado de entre todos los que posee La Habana correspondientes a la época colonial el que merece mayor y más singular atención, por su belleza artística, por su simbolismo, y por representar alegóricamente a la Ciudad de La Habana.

En la pilastra referida existió, colocado por el Gobierno de Machado, un libro de bronce con una inscripción alusiva a la fecha en que se habían realizado las obras de construcción de la nueva Plaza de la Fraternidad, así como que éstas "fueron ejecutadas siendo presidente de la República el general Gerardo Machado y Morales y secretario de Obras Públicas el Dr. Carlos Miguel de Céspedes". Ese libro fué arrancado y destruido o hecho desaparecer por el pueblo, el 12 de agosto de 1933.

He aquí dicho Decreto:

POR CUANTO: En 1928, al transformar el gobierno de Machado el antiguo Campo de Marte o Parque de Colón o Campo Militar, en Plaza de la Fraternidad, y cambiar de posición, una vez más, la Fuente de la India, con su frente ahora hacia el mar, se colocó en el parque construido al efecto en dicho sitio, una pilastra que sostenía un libro abierto, de bronce, con una inscripción alusiva a fecha en que se habían realizado las obras de construcción de la



nueva Plaza de la Fraternidad, así como que éstas "fueron ejecutadas siendo presidente de la República el general Gerardo Machado y Morales y secretario de Obras Públicas el Dr. Carlos Miguel de Céspedes".

POR CUANTO: Al ocurrir el 12 de agosto de 1933 el derrocamiento de la tiranía machadista, el pueblo se apresuró a arrancar de aquella pilastra el mencionado libro de bronce, destruyéndolo o haciéndolo desaparecer, como también hizo con cuantas estatuas, bustos, retratos o inscripciones públicas trataban de perpetuar la memoria odiosa del dictador y sus secuaces.

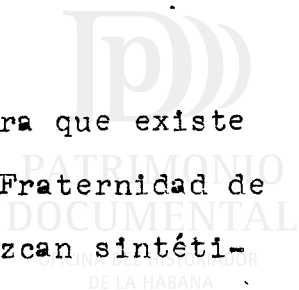
POR CUANTO: De todos los monumentos estatuarios de la época colonial, que posee La Habana el que merece mayor y más singular atención, por su belleza artística, por su simbolismo, por su representación histórica, es la Fuente de la India, conocida también, por Fuente de La Habana o de la Noble Habana.

POR CUANTO: Esta Alcaldía considera oportuno y útil colocar sobre esa pilastra una tarja o lápida, en la que aparezca sintéticamente narrada la historia y la significación de la Fuente de la India, a fin de que los vecinos, y principalmente los turistas que nos visiten, conozcan lo que aquel monumento representa y cuando y por quienes se levantó.

POR TANTO: En uso de las facultades que me concede la Ley como Alcalde Municipal de La Habana

R E S U E L V O

Primero: Disponer la colocación sobre la pilastra que existe frente a la Fuente de la India, en la Plaza de la Fraternidad de esta Ciudad, de una tarja o lápida en la que aparezcan sintéti-



camente narradas la historia y la significación de dicho monumento estatuario.

Segundo: Encargar al Historiador de la Ciudad, Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, la redacción de la leyenda que debe aparecer en la referida tarja o lápida.

Tercero: Designar el jefe del Departamento de Fomento Sr. Emilio Vasconcelos y al Historiador de la Ciudad Dr. Emilio Roig de Leuchsenring para que presenten a esta Alcaldía, a la mayor brevedad posible, el proyecto y costo de la obra.

La Leyenda, redactada por el Historiador de la Ciudad, que aparece grabada en bronce, al frente de la Fuente de la India, es la siguiente:

F U E N T E D E L A I N D I A
O
D E L A N O B L E H A B A N A

Representa alegóricamente a esta Ciudad. Obra del artista italiano Guisepp Gaggini, erigida en 1837, por iniciativa del conde de Villanueva, frente a la puerta Este del Campo de Marte. En 1841 fué colocada en el lugar que hoy ocupa, o sea, al final de la segunda sección de la alameda del Prado. En 1863, por acuerdo del Ayuntamiento, la trasladaron al medio del Parque Central. En 1875 quedó emplazada de nuevo en el presente sitio, mirando hacia el Campo de Marte; y en 1928, al transformarse dicho Campo en Plaza de la Fraternidad, se le dió la posición que tiene actualmente.

en diarios y revistas y en los Cuadernos de Historia Habanera, que por nosotros dirigidos han comenzado a editarse en estos días. Por último, en cada uno de esos lugares, monumentos, objetos o construcciones ~~se debe colocar~~ ^{ha de colocarse} una lápida en la que aparezca sintéticamente descrito, lo que el mismo representa y significa, cuándo y por quienes fué construido, a fin de que todo ello lo conozcan, precisa y fielmente, sin necesidad de guías o cicerones, no siempre bien informados, los vecinos de la ciudad y principalmente los turistas que nos visitan.

De todos los monumentos estatuarios de la época colonial que posee La Habana, el que merece mayor y más singular atención, por su belleza artística y por su simbolismo y su representación histórica, es la Fuente de la India, conocida también por Fuente de La Habana o de la Noble Habana.

Ese monumento y la ^{de El} fortaleza ~~de~~ Morro, por lo mucho que han sido divulgados en el extranjero mediante el grabado y la fotografía, han llegado a convertirse en símbolos representativos de nuestra capital y hasta de la misma Isla, ya desde los tiempos coloniales; y los extranjeros que de Cuba tienen noticias, tal vez no sepan de ella otra cosa sino que es la tierra del azúcar y el tabaco, ni haya llegado hasta ellos otra visión cubana que El Morro y la Fuente de la India.

Y aunque en lo alto de la torrecilla cilíndrica del castillo de La Fuerza existe una pequeña y no muy visible estatua de bronce, bellamente modelada, que el vulgo llama "La Habana", ha sido siempre la India de la Fuente de ese nombre la que se ha considerado como la más típica y genuina representación alegórica de esta ciudad, como lo es de Bruselas el Mannken-Pis, o de Nueva York la estatua de la Libertad, o de París la torre ^{de} Eiffel.

La construcción de la Fuente de la India se debe a la ~~obra~~ iniciativa de D. Claudio Martínez de Pinillos, Conde de Villanueva, ~~el muy justamente famoso estadista, economista,~~ intendente y comisionado del Ayuntamiento de La Habana, ~~propulsor de la nación y la economía y de numerosas obras de utilidad pública, de beneficencia y de cultura en la Isla,~~ quien encargó la dicha fuente, en unión de otra para la plaza de San Francisco, al artista italiano Guiseppe Gaggini, pagando por ambas 40,000 francos.

Su emplazamiento se realizó en enero de 1837, frente a la puerta Este o de Tacón - las otras tres se llamaban de Colón, de Cortés y de Pizarro - del Campo Militar, en el sitio donde, desde 1803, se encontraba la estatua del buen Rey Carlos III, que fué llevada al comienzo del Camino Militar o del Príncipe, *hoy Paseo de Carlos III.*

Como casi todas las estatuas habaneras de la época colonial, diversos traslados sufrió desde entonces la Fuente de la India.

Al poco tiempo, en 1841, fué colocada en el lugar que ahora ocupa, o sea al final de la segunda sección de la alameda del Prado, sección que empezaba en el espacio comprendido entre el teatro de Tacón, hoy Nacional, y las puertas de las murallas llamadas de Monserate, que se abrían a la salida de las calles de Obispo y *de* O'Reilly.

El 23 de enero de 1863, por acuerdo del Ayuntamiento, se trasladó al centro del actual Parque Central, entre la calle de San Rafael y la plazuela de Neptuno.

Al ocurrir en 1875 la restauración de los Borbones, el Ayuntamiento resolvió erigir una estatua de Isabel II en el sitio que juzgó el más importante de la ciudad, o sea el Parque Central, por lo que volvió a trasladarse la Fuente de la India de este lugar al primitivo ~~lugar~~ que ocupara en la alameda del Prado, pero

variándole la posición, de manera que mirase hacia el Campo de Marte.

Por último, en 1928, ~~como ya se dijo~~, al transformarse el Campo de Marte en Plaza de la Fraternidad Americana - en homenaje a las representaciones de los gobiernos de este Continente que asistieron a la celebración en nuestra capital de ~~aquella gran farsa diplomático-dictatorial imperialista que fue~~ la Sexta Conferencia ~~Panamericana~~ *Internacional Americana* sin variarla de lugar, se le cambió la posición a la Fuente de la India, colocándola con su frente hacia el mar, elevando, además, su base unos tres metros sobre ~~una~~ ^{la} rasante de la calle. ~~Detrás~~ ^{construido} Detrás se ha ~~construido~~ un amplio banco de mármol de isla de Pinos que luce en su ~~construcción~~ ^{ornamentación} los motivos decorativos de la Fuente y tiene por fondo una cortina de palmas que dan bello y adecuado realce a una y otra obra artísticas.

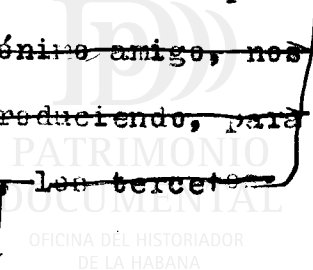
No lejos de la Fuente de la India, y en otro de los parques que forman hoy la Plaza de la Fraternidad, se emplazó también en 1928 otra hermosa fuente colonial, la de Los Leones, la misma que adquirió, con la de la India, el conde de Villanueva, en 1837, ~~que~~ ^{que} modelada igualmente por el escultor Gaggini, y se encontraba en el parque de Trillo, erigida primitivamente en la plaza de San Francisco.

Muchos han sido los poetas y prosistas, nacionales y extranjeros, que han descrito y celebrado la Fuente de la India, cantando su belleza artística y su simbolismo histórico. Pero en este florilegio de alabanzas no han faltado ciertos reparos y censuras, tales como la falta de la morbidez necesaria de ~~una~~ ^{las} piernas y las anacrónicas *fac-* ciones griegas de la india, pequeños defectos que no desmeritan *el* indiscutible y alto mérito de esta obra de arte.

Segun refiere Eugenio Sánchez de Fuente, en su ~~obra~~ obra Cuba Monumental, estatuaria y epigráfica, el día ~~ante~~ ^{antes} de la inauguración de la Fuente de la India "sopló un fuerte viento que derribó varias casas de madera y arrancó árboles, no haciéndole el menor daño a la tela que la cubría, y el de su descubrimiento en plena fiesta oficial, refiérese, un tabaquero improvisó el bello soneto que a continuación insertamos, por lo que fué detenido, no habiéndose sabido nada más de él:

"Mirad La Habana ahí, color de nieve
 Gentil indiana de estructura fina
 Dominando a una fuente cristalina
 Sentada en trono de alabastro breve.
 Jamás murmura de su suerte aleve,
 Ni se lamenta al sol que la fascina,
 Ni la cruda intemperie la extermina
 Ni la furiosa tempestad la mueve.
 ¡Oh mujer! es mayor tu sufrimiento
 Que el de ese fuerte y dilatado muro
 Que circula tu hermoso pavimento;
 Empero eres como el mármol duro,
 Sin alma, sin color, sin sentimiento
 Hecha a los golpes, como el hierro puro".

De este soneto poseemos nosotros una versión con ligeras variantes en los tercetos, que nos envió, ^{por correo,} hace años, ~~maximiliano por correo~~ "Un Amigo", atribuyéndolo a Gabriel de la Concepción Valdés (Plácido), y acompañándolo de una nota que decía tomada de un "Juicio crítico", inédito, de Sebastián Alfredo de Morales, el editor de las poesías de Plácido, y según el cual ese soneto "fué improvisado cálamó corriente en 1842, hallándose el poeta con varios amigos suyos delante de la Fuente de la India...". ~~Como no hemos podido confirmar la autenticidad de esa noticia del anónimo amigo, nos limitamos a ofrecerla, a título de inventario, reproduciendo, para que puedan ser conocidas sus variantes, los tercetos de la versión atribuida a Plácido; de este soneto~~



He aquí dichos tercetos con las variantes mencionadas:

"¡Oh beldad! es mayor su sufrimiento
 que ese tenaz y dilatado muro
 que circunda tu hermoso pensamiento.
 Empero tu eres toda mármol puro,
 Sin alma, sin color, sin sentimiento,
 Hecha a los golpes con el hierro duro".

Sobre esta última versión de dicho soneto nos manifestó el Sr. Carlos A. Cervantes, vecino de La Habana, en carta de 6 de abril de 1936, que su autor era "Tomás de los Angeles Valdés, versificador de la raza de ~~madrocinquero~~ color", y había sido publicado en la obra Jenios (sic) Olvidados, de Francisco Segura Pereyra.

Nuestro esclarecido humanista, crítico, historiador y matemático, Tranquilino Sandalio de Noda, en artículo publicado en 1841 en el interesantísimo álbum, hoy rara joya bibliográfica, de la que poseemos un completo y bien conservado ejemplar, y lleva el título de Paseo Pintoresco per la Isla de Cuba, describe este monumento de la siguiente manera: "Fuente de mármol blanco que se alza en un pedestal cuadrilongo sobre cuyas cuatro esquinas y resaltadas pilas-tras se apoyan cuatro enormes delfines también de mármol, cuyas lenguas de bronce sirven de surtidores al agua que vierten en la ancha concha que rodea el pedestal; y rebosándose aquella por conductos invisibles

bles, vuelve al interior sin derramarse jamás. Encima del todo sobre una roca artificial está sentada una próspera estatua que representa una gallarda joven mirando hacia el Oriente. Coronola un turbante de pluma y de las mismas la ciñe una ligera cintura; con lo cual y el carcaj lleno de flechas que lleva al hombro izquierdo se conoce que representa una india con figura alegórica de la ciudad de La Habana, cuyas armas se ven esculpidas en el escudo que lleva en su diestra; y en la siniestra sostiene la cornucopia de Amaltea, sustituyendo con invención feliz en vez de manzanas y uvas, varias frutas de la tierra coronadas con una piña. El frente y la espalda del pedestal figuran la sillería de una puerta del arco; y tienen en medio del claro un surtidor que derrama en la dicha concha. Al derredor de esta hay un estrecho arriate cercado por una fuertísima verja de lanzas de hierro, apoyada en veinte fascas con sus hachas de armas, y teniendo por la espalda de la fuente una puerta casi imperceptible según lo bien ajustado de su armadura. Por fuera de la verja hay un ándito o ancho paseo circular de mármol blanco, y el todo lo rodea una orla de grama de Bahama (agrostis), con diez y seis guardalados de piedra común. Esta hermosa fuente, la más bella y suntuosa de cuantas La Habana tiene, está formada de enormes trazos de mármol, primorosamente trabajados: en ella no se encuentran inscripciones hinchadas, sino sólo esta sencilla leyenda: "Por el conde de Villanueva".

Plácido, nuestro tan inspirado como infeliz bardo mulato, cantó también a la Fuente de la India en los versos que podrá encontrar el lector en esta misma página.

La Fuente de la India o de la Noble Habana

Por CRISTÓBAL DE LA HABANA

De los muy pocos monumentos estatuarios,— Carlos III, Fernando VII, Colón, Albear—casi todos de escaso valor artístico, de la época colonial, existentes en la Habana, el único que merece atención especial, por su simbolismo y su significación histórica, es la Fuente de la India, conocida también por Fuente de la Habana o de la noble Habana, situada en el Paseo del Prado, actualmente Paseo de Martí, frente al Campo de Marte.

Ese monumento y la fortaleza del Morro, por lo mucho que han sido divulgados fotográficamente fuera de Cuba, en postales, álbums y revistas, han llegado a convertirse en símbolos representativos de nuestra capital y hasta de la misma Isla, ya desde los tiempos coloniales; y los no muy numerosos extranjeros que de Cuba tengan noticia, tal vez no sepan de ella otra cosa, sino que es la tierra del tabaco, principalmente, y del azúcar, ni haya llegado hasta ellos otra visión cubana que la palma, el Morro y la Fuente de la India.

Al señor Eugenio Sánchez de Fuentes se debe el que conozcamos el nombre del autor de este monumento: el artista italiano Giuseppe Gaggi. Le fué encargada, en unión de otra fuente para la Plaza de San Francisco, debido a la iniciativa de Don Claudio Martínez de Pinillos,

Conde de Villanueva, y ambas costaron 40.000 francos.

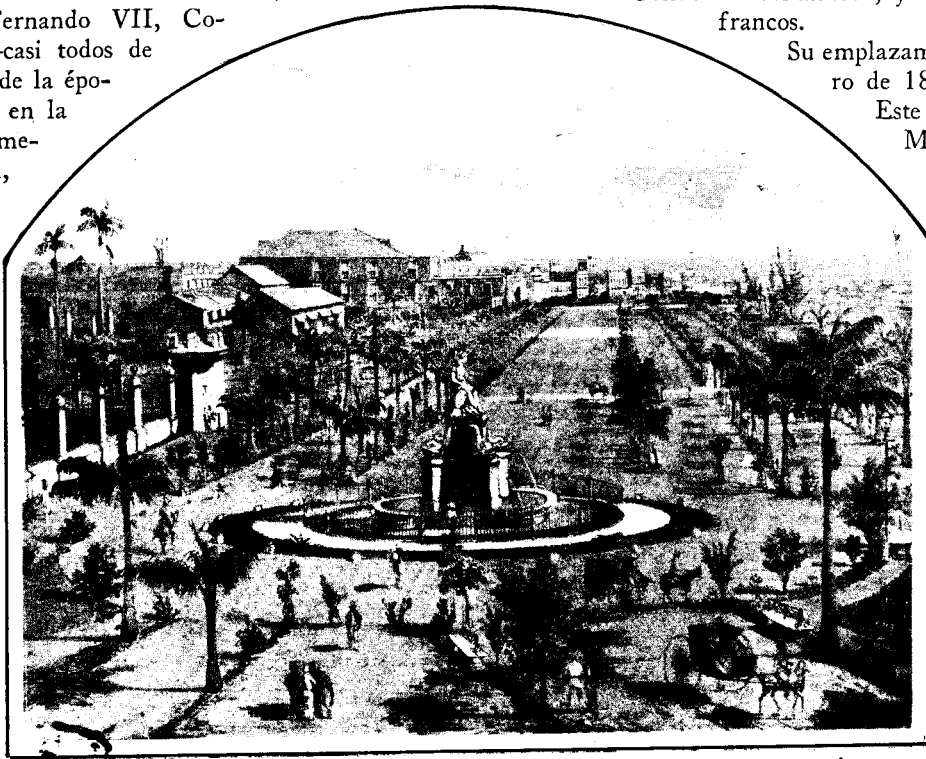
Su emplazamiento se realizó en enero de 1837, frente a la puerta Este o de Tacón del Campo Militar, en el sitio donde se encontraba la estatua del Rey Carlos III, que fué trasladada al principio del Camino Militar o del Príncipe.

Diversos traslados sufrió desde entonces, la Fuente de la India. Al poco tiempo fué colocada en la segunda sección de la Alameda del Prado, en el espacio comprendido entre el Teatro de Tacón y la Puerta de Monserrate. En 1863, por acuerdo del Ayuntamiento,

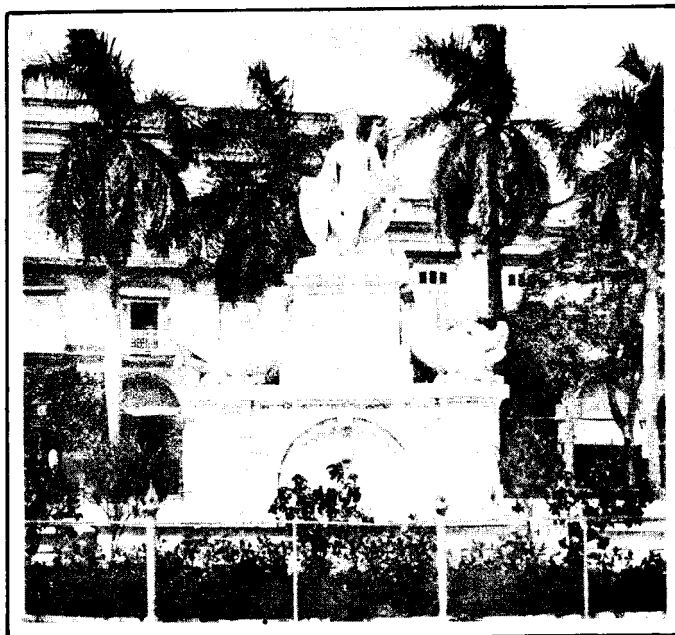
se trasladó al centro del actual Parque Central, entre la calle de San Rafael y la Plazuela de Neptuno. En 1875, volvió a trasladarse de este sitio al primitivo lugar que ocupara en el Paseo del Prado, pero variándole la posición, de manera que ahora mirara frente al Campo de Marte, donde y como actualmente se encuentra.

Tranquilino Sandalio de Noda, en un artículo publicado en 1841, describió así la Fuente de la India:

“Delante de las puertas de la Ciudad de la Habana, cerca de donde estuvo la estatua del Rey Carlos III, al extremo sur del *Nuevo Prado o Paseo de Extramuros*, construido en 1772, y junto a las
(Continúa en la pág 66)



La Fuente de la India, en el Antiguo Paseo de Isabel Segunda, o sea en el mismo sitio que hoy ocupa, pero de espaldas al Campo de Marte. (De un grabado antiguo Mialhe).



La Fuente de la India, en la actualidad.
(Foto American Photo)

verjas y almenadas puertas del *Campo de Marte* o *Militar*, se ve una fuente de mármol blanco que se alza en un pedestal cuadrilongo sobre cuyas cuatro esquinas y resaltadas pilas tras se apoyan cuatro enormes delfines, también de mármol, cuyas lenguas de bronce sirven de surtidores al agua que vierten en la ancha concha que rodea el pedestal y rebasándose aquella por conductos invisibles, vuelve al interior sin derramarse jamás. Encima del todo, sobre una roca artificial, yace sentada una preciosa estatua que representa una gallarda joven india mirando hacia el Oriente; corona su cabeza un turbante de plumas, y de las mismas, la ciñe una ligera cintura con la cual y el carcaj lleno de flechas, que al hombro izquierdo lleva, se conoce que representa alegóricamente la Ciudad de la Habana. Las armas de ella vense esculpidas en el escudo que lleva en su diestra, y en la si-

niestra, sostiene la cornucopia de Amaltea en la cual, en vez de las manzanas y las uvas que generalmente la adornan, el artista, en un rasgo feliz de inventiva, las ha sustituido por frutas de nuestra tierra, coronadas por una piña. El frente y la espalda del pedestal semeja la sillería una puerta de arco, y tiene en medio del claro un surtidor, que derrama en la citada concha; alrededor de ésta hay un estrecho arriate cercado por una fortísima verja de lanzas de hierro, apoyadas en veinte fases, con sus hachas de armas, teniendo por la espalda de la fuente, una puerta casi imperceptible, según lo bien ajustada de su armadura. Por fuera de la verja hay un andito o ancho paseo circular de mármol blanco, y el todo lo rodea una orla de grama de Bahamas (*Agrostis*) con 16 guardalados de piedra común.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

La Habana, 6 de abril de 1936.

Sr/ Dr. Emilio Reig de Leuchsenring.
Historiador de la Ciudad de la Habana.

Distinguido señor:

En relación a su escrito titulado "La Fuente de la India", publicado en el periódico El Mundo, en la edición correspondiente al domingo 8 de marzo de 1936, tengo el honor de exponerle que el soneto inserto en dicho trabajo se titula "La Pila de la India", siendo su autor Tomás de los Angeles Valdés, versificador de la raza de color.

El texto del soneto, tal como se haya en la obra "Jenios (sic) Olvidados" y cuyo autor fue Francisco Segura Pereyra, es el siguiente:

LA PILA DE LA INDIA

Mirad la Habana allí, color de nieve,
gentil indiana de estructura fina
dominando una fuente cristalina
sentada en trono de alabastro breve.

Jamás murmura de su suerte aleve
ni se lamenta al sol que la calcina
ni la cruda interperie la extermina
ni la furiosa tempestad la mueve.

¡Oh, mujer! Es mayor tu sufrimiento
que el de ese fuerte y dilatado muro
que circunda tu hermoso pavimento;

empero toda eres de marmel puro
sin alma, sin calor, sin sentimiento
hecha a los golpes con el hierro duro.

Tomás de los Angeles Valdés

Si acaso yo pudiera estar equivocado, le ruego encarecidamente me ayude a salir de mi error o errores.

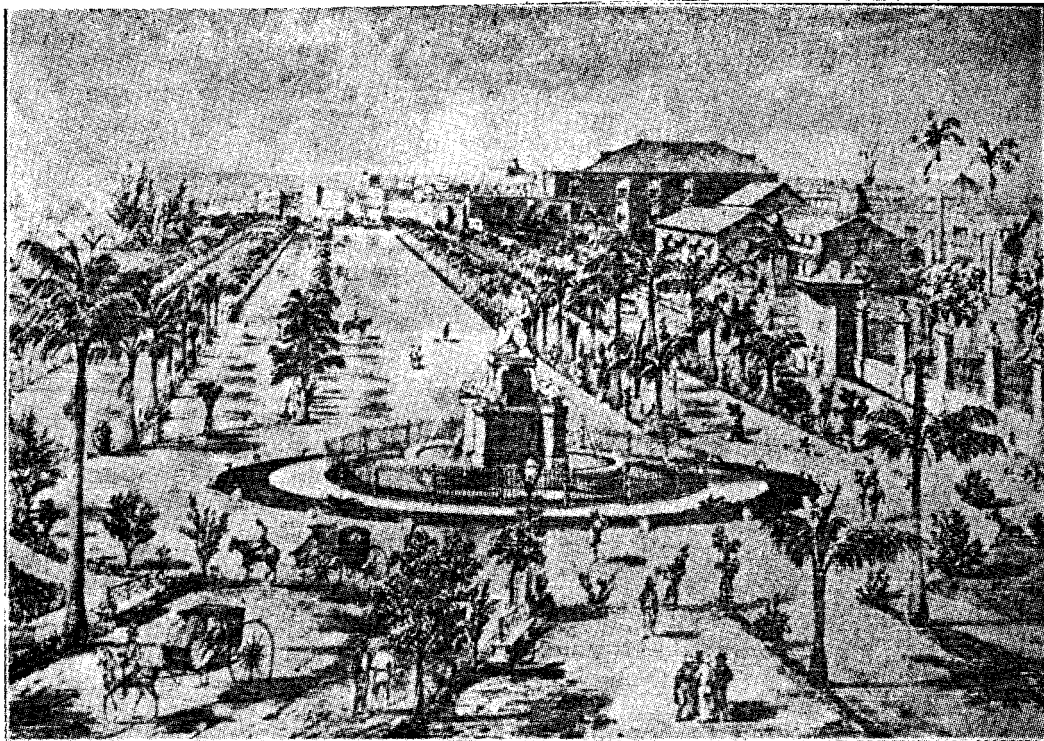
Anticipándome S.S.S.

Carlos A. Cervantes
Carlos A. Cervantes

S/c. Villanueva, 64
Luyano, /-

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



El nuevo Prado o Paseo de Extramuros con la Fuente de la Habana en 1840.
Dibujo de Mialhe.

Arquitectura del. - 1936

ESTAMPAS HABANERAS—PRIMER CENTENARIO DE LAS FUENTES DE LA INDIA
Y DE LOS LEONES.—EL PASEO DE ISABEL II.

Por S. DE URBINO

La iniciativa del Conde de Villanueva en 1835, de aumentar las bellezas de la Capital, colocando fuentes monumentales en los paseos, encontró una franca acogida en la sociedad habanera y pronto se reunieron por suscripción pública los fondos necesarios.

Ya se había inaugurado en ese mismo año el monumento a Fernando VII en la Plaza de Armas y por el éxito obtenido se encargó al propio Coronel de Ingenieros, Don Miguel Pastor, los proyectos para dos nuevas fuentes; una, se denominaría de la Habana, con una India, y la otra, la fuente de los Leones.

Terminados los planos se remitieron a Génova en donde algunos amigos de Villanueva se encargaron de arreglar el contrato para la ejecución con el notable escultor Giuseppe Gaggini, quien utilizó además, al arquitecto Tagliafichi, para dar cima al trabajo.

Es interesante ver en la correspondencia cruzada el celo que se dieron las autoridades para lograr dos obras de arte. La primera que se terminó fué la de los Leones que hoy contemplamos en la Plaza de la Fraternidad, habiendo estado antes en el Parque de Trillo y también en el nuevo Prado. (*) A su llegada en el 1836 y durante el Gobierno del General Tacón fué instalada en la Plaza de San Francisco, y allí en su vecindad con el Convento y la Aduana, sirviendo como motivo de adorno y de utilidad pública, vino a ser el complemento de múltiples escenas de la vida habanera.

Ante sus Leones que son populares y tal vez salpicados por sus aguas, pasaron cuadros llenos de religio-

* Ver "Cuba Monumental, Estatuaria y Epigráfica", del doctor Eugenio Sánchez de Fuentes.

sidad en las fiestas de Semana Santa, Corpus y Ascension, a las que asistían las criollas acompañadas del negrito paje o de la negra criada, que eran portadores de sendos cojines para los reclinatorios de sus dueñas y había en aquéllas, un despliegue de telas preciosas, encajes y mantillas que rivalizaban con los paños sagrados, y las capas obispales y hasta las notas rojas en las capelinas de los monaguillos.

Después, en las otras mañanas de procesiones entre cirios y ciriales, y bajo el palio brillante de nuestro sol, venían las rogativas obligadas en los altares y cruces que se improvisaban en las esquinas (1), y junto con las preces y cantos gregorianos se perdían en el incienso ansias y anhelos de un mundo mejor.

Antes del año 41, una vez terminadas las fiestas religiosas empezaban en la tarde las verbenas del santo, las ferias de San Francisco, y se adornaba la plaza con arcos de hoja de palma, follaje en las puertas de los edificios y cientos de farolitos de papel, al mismo tiempo se habilitaban mesitas y kioskos con toda clase de golosinas, dulces, frutas y juegos de azar, éste último era una de las pasiones de los habaneros, allí figuraban la lotería de barajas, el gallo negro y el indio, la perinola y los dados, que por un medio daban cinco, en donde el buen pueblo se divertía saliendo como siempre esquilado. También para los ricos en la casa de los portales que existió en una de las esquinas, estaba el famoso café "El León de Oro", en el cual se hacía música, bailes y jolgorios con las imprescindibles mesas de juego que amontonaban las "peluconas" o las onzas, la moneda entonces de mayor circulación. Como detalle interesante diremos que a este café vino por primera a Cuba la invención de la ruleta, por tanto podemos conferirle el título de tatarabuelo de nuestro flamante Casino.

Pero también aquellos leones de la fuente presenciaron durante algunos años, el ajetreo de la vida en puerto, con el ir y venir de los carros, los chirridos en las carretas, los gritos de los conductores frente al espanto de las bestias, y como el transporte se hacía en muchas partes a hombros, los negros esclavos y los cargadores se transformaban en vivientes tongas; luego el el ruido al correr de las barricas de vino, las pipas de aguardiente, y de alcohol, las cajas de azúcar y los fardos de tabaco, amén de las grandes tosas de maderas dura, que constituían los motivos de nuestro ya importante comercio, mientras afuera en la Plaza esperaban en fuertes volantas de viaje, dueños y poderosos.

Un día vendrá, cuando se revaloricen las bellezas de nuestros motivos históricos por la insaciable voracidad del cine, un día vendrá repetimos, que estas estampas pasarán vivas ante los ojos de los habaneros, por tanto les damos un anticipo; y todas las escenas que hemos descrito fueron cruzando frente a las caras impasibles de los leones que justificaban su pereza y aburrimiento forzado en su perenne vomitar de agua... , ni siquiera les estaba permitido hacer a la vista de las chicas, lo que el hace león de las películas...



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

La otra fuente, la de "La Habana" o "La India" que también celebra su centenario, hoy es un símbolo unido al nombre de la Ciudad; no tenemos ninguna obra de arte que sea tan popular lo mismo en Cuba que en el extranjero, ni que se haya reproducido tanto en litografías, revistas, postales, etc., ha llegado a ser como fué el propósito de sus autores el emblema de la Capital y no se concibe ésta, sin verla representada por aquella noble estatua que, sobre la roca con su manto al hombro y el carcaj en la espalda parece piensa hacerle la competencia a Cupidó. Como signo de su riqueza, a un lado, tiene el cuerno de la abundancia pleno de frutas tropicales; y al otro con sus tres castillos, el escudo de armas.

Su serena cara clásica, muy propia del academismo que imperaba en aquel tiempo, su corona de plumas que es una corona teatral muy decorativa, le dan una atracción al semblante, que pronto se le quiere perdonándole su exotismo; no importa que sea una Diana trajeada para un baile indio, pues por muy india que sea la palabra habana, tampoco puede negar su tundación y su raigambre europea. Luego los defines cuyas bocas abiertas recuerdan de lejos las grandes bocazas de los tiburones, en cien años no han perdido un diente, que aquí representan una alegoría de la ciudad junto al mar, y la composición simple de su pedestal con la hermosa taza, justifican su popularidad como obra de arte.

Ciertamente el ingeniero Pastor y los artistas Caggi ni y Tagiafichi estuvieron acertados y son merecedores de nuestra gratitud.

Dos traslados y cambios de eje ha sufrido la Fuente; después de estar frente al Campo de Marte, pasó en el siglo pasado a la rotonda que se encontraba cerca de la calle de Neptuno, volviendo más tarde a su primitivo sitio y por último en el 1928 se le puso como término a la Avenida del Capitolio, realizándola con varias gradas, una pequeña exedra y un acertado pórtico de palmas. En sus cercanías tuvo en un tiempo álamos y adelfas, después cocos, más tarde flores y palmas; fué el vértice más importante del aquel célebre Paseo de Isabel II que a veces con cuatro, seis y ocho alineamientos de árboles, llegaba desde el Arsenal hasta la Punta. Por el 1841, la India gozaba de la predilección de las habaneras que allí se daban cita con sus volantas. Un cronista de aquella época y que se ocultaba con el seudónimo de "El Crítico" escribía en el Papel Periódico, lo siguiente:

"Es una preocupación de nuestro pueblo la de ir a ese paseo que es el punto de reunión de las volantas, desde la media tarde hasta que el sol desaparece, y dar un millón de vueltas alrededor de la Fuente y de la Estatua de Carlos III (que entonces estaba en dicho paseo), sin disfrutar de los placeres que brinda la sociedad por medio de la conversación.

"Allí no se oye una voz humana, ni se percibe más rumor que el de las ruedas, ni se lleva otro interés que el de lucir los trenes y frisiones que se disputan la velocidad, tal vez con perjuicio de algún brazo, alguna pierna u otra desgracia de los concurrentes. En los días de etiqueta bien es verdad que no hay estos abordajes, pero en cambio la marcha simétrica y enfadosa a la cual se ha bautizado con el nombre de Paseo se hace insufrible, para el que la observa, no quedando otro recurso que dormirse merced al arte de las preparaciones, adornos y esencias con que se perfuma el ambiente."

Esto si que no le podemos creer al criticón, dormirse en aquel paseo mientras duraba el desfile, era algo imposible, ya que la mirada y la atención estaban solicitadas fuertemente por todas partes, y continuaba "El Criticón" arremetiéndole contra las muchachas en la forma siguiente:

"No hay joven alguna, nos dice, y aún las que no lo son, que no se vea atacada del mal que llaman histérico, moda universal entre ellas. La vida de nuestras petimetras, por lo regular no es otra cosa que ponerse al tocador y embalsamarse con perfumes que poco a poco van estragando su naturaleza, y después que han invertido dos horas mirándose al espejo con quien consultan sus graciosas gesticulaciones, saltan al estrado a recibir las visitas o a tocar el fortepiano y de aquí se disparan a la tienda de las modas o a la casa de las amigas o a pasearse en la endemoniada volanta que es trono de sus ocios. ¿Y es admirable ese género de vida voluptuosa y sibarítica de la mañana a la tarde con intermedio de volantas? ¿Qué debemos esperar de nuestras petimetras? He aquí el diario histórico de las habaneras, he aquí el origen de sus histerias. ¿Por qué no caminan, por qué no hacen ejercicios moderados?"

Acaban usted de oír al "Criticón", cuando escribía hace cien años, y aunque precursor de la cultura física, a la verdad debió ser viejo y feo, y no saber cuanto valía la gracia de nuestras petimetras de antaño; las crónicas con la visita de los príncipes de Orleans, la misma Condesa de Merlín, y hasta la que narra la estancia del Barón de Humbolt en la Habana, dicen otras cosas.

Un turista americano, en un libro llamado "Notes of Cuba", dejó de aquel paseo la siguiente descripción:

"La alameda tiene aproximadamente una milla de largo y es bastante ancha para permitir a los paseantes cambiar saludos de un lado a otro con sus conocidos, saludos que las señoras hacen graciosamente con sus abánicos y los caballeros con un movimiento de manos. Este paseo cuenta con aceras cómodas y asientos distribuidos en todo su largo que utilizan las personas a pie. También en él lucen en toda su extensión hermosos árboles de gran variedad botánica. Cinco bandas de música se sitúan en los puntos más favorables del recorrido."

"Cada carruaje mantiénese en orden y marqueses y condes, caballeros y plebeyos con tal que tengan los

medios suficientes para sostener una volanta propia figuran en este animado y brillante concurso, exhibiéndose en estos carruajes ya un caballero solo, ya frecuentemente una pareja o tres personas que circulan, miran, hablan y rien en alta voz, siendo vistos por todos y saludados sin parar. Sólo cuando la música toca todo el mundo la escucha con atención."

Como un detalle del valor de los trenes tomamos de una obra antigua las siguientes cifras, que en aquella época de la esclavitud, hablan por sí solas:

Valor del mulato calesero, sano y sin tacha libre de derechos para el vendedor.	\$1,200.00
Derechos de alcábala y escritura.	200.00
El Quitrín (cuarenta onzas)	680.00
Arreos de plata (como se ve, los criollos se gastaban la plata)	800.00
Botas, librea, espuelas, sombrero, cuarta, etc.	250.00
Los caballos criollos.	450.00
<hr/>	
Total.	\$3,500.00

Cuán distinto escribiría "El Criticón" si estuviera vivo y pudiera ver las habaneras de 1936, sobresaliendo

en toda clase de sports, basket, tennis, natación, track, bailes, etc., dominando muchas varias carreras, sobresaliendo en la oficina, en el taller, en el Magisterio, en la literatura, en las artes, en el periodismo, y últimamente en nuestra política a donde llegan por una ruda rampa, haciendo derroche de talento y energía...

Seguramente "El Criticón" tendría alabanzas a granel para las universitarias, para las deportistas y nuestras petimetras de hoy... y aquí terminan estas líneas con que hemos querido conmemorar el centenario de las dos fuentes más importantes en la historia de la Habana.

(1) De esta costumbre aún queda la cruz verde en la calle de los Mercaderes.

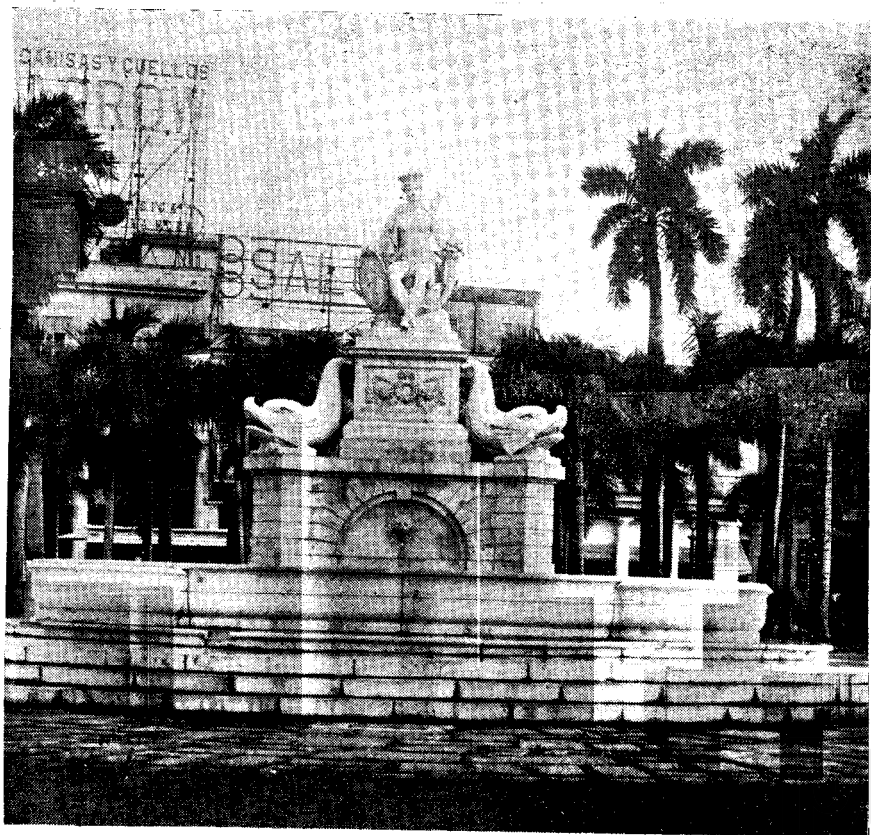
NOTA.—Con la apertura de la vía inter urbana que se llamó durante la Colonia, Nuevo Prado, Alameda de Extramuros, Paseo de Isabel II, Prado y Conde Casé Moré, y en la República Paseo de Martí, efectuada por el Marqués de la Torre en 1772, la Habana pudo contar con una amplia arteria para su solaz. En los primeros tiempos ese paseo careció de todo adorno y su falta de alumbrado y de seguridad lo aprovechaban gentes de mal vivir. En la época de Don Luis de las Casas y del Conde de Santa Clara se ejecutaron obras de terraplenes, drenajes y se colocaron varias fuentes entre otras la de los Genios en la rotonda de su nombre en el 1799; después se enriqueció notablemente su arbolado contando con numerosas estatuas y la fuente de Neptuno en la rotonda de su nombre, la de la India, y los monumentos de Carlos III y más tarde Isabel II.

Durante la intervención y bajo el gobierno del General Wood, también se ejecutaron trabajos de restauración y embellecimiento, que duraron hasta el 1928 en que fué transformado totalmente con gran acierto en la forma que hoy lo vemos, suprimiéndose el césped central, uniéndose los paseos, ejecutándose obras de alumbrado y colocándose nuevos árboles, flores en los bordes, asientos y bancos de mármol, farolas, copas y adornos de bronce, y el nuevo pisc de granito artificial, constituyendo uno de los más bellos salones de la ciudad en cuyo derredor se celebran los famosos municipalmente carnavales de la Habana.

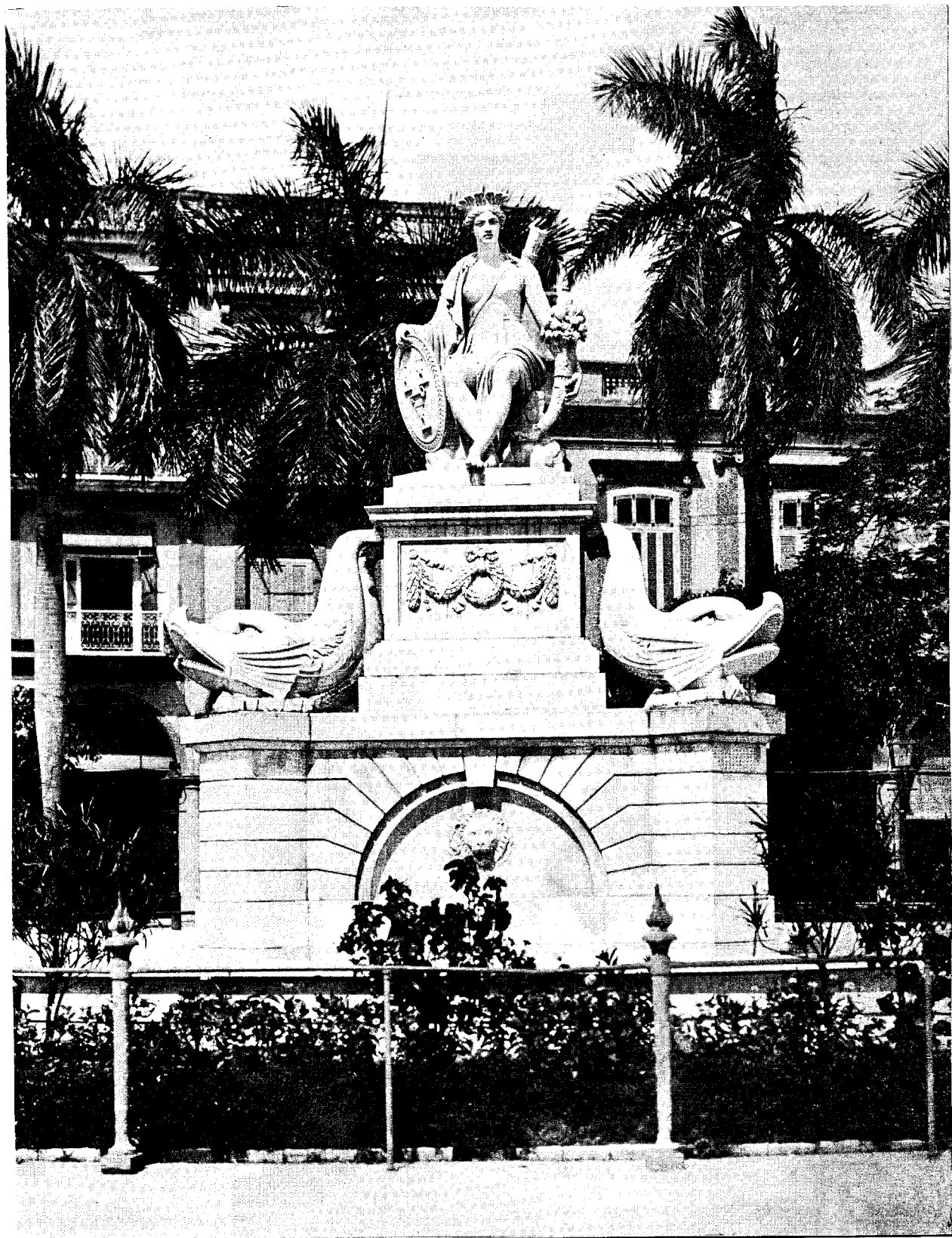




El Convento de San Francisco, y la Plaza con la Fuente de los Leones. Dibujo de Mialhe. 1836.



La Fuente de la India o de la Noble Habana, tal como se encuentra en la actualidad. Obra del escultor italiano Gaggini, según los planos del Ingeniero Pastor, modificados por el Arq. Tagliafichi.

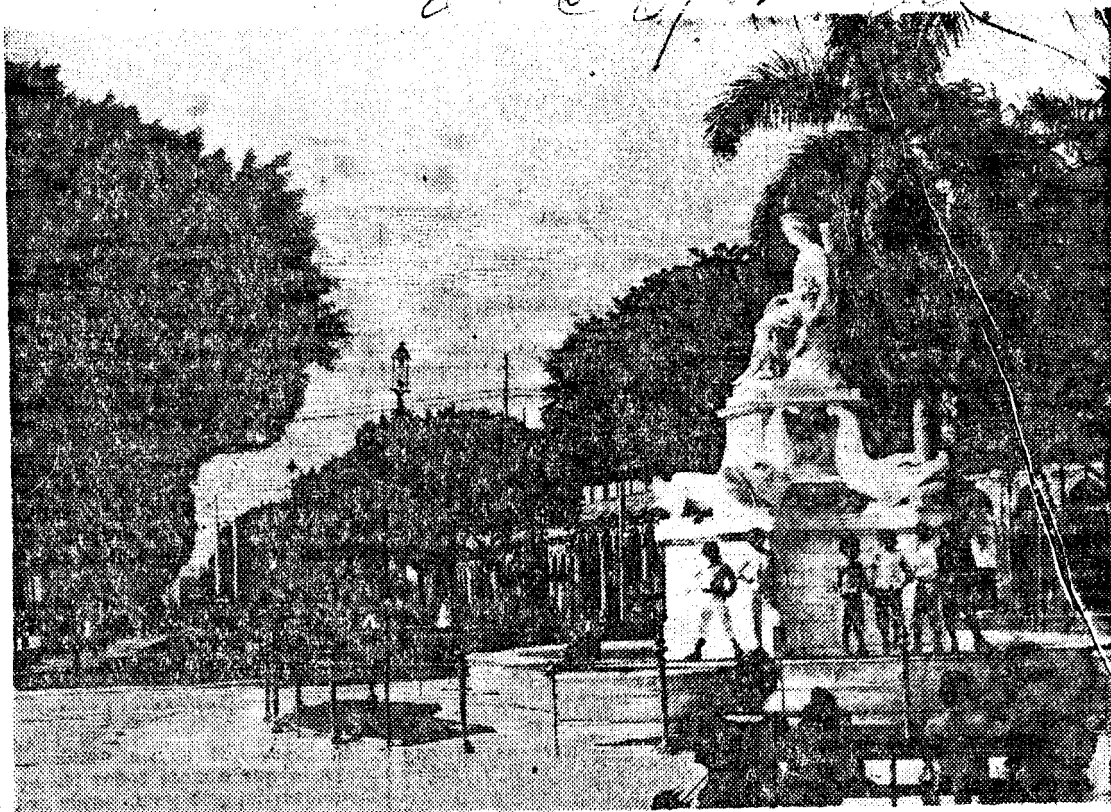


La Fuente de la India, representando a la Noble Habana. Esculpida por Gaggini, a mediados del siglo XIX. En esta fotografía se muestra su antiguo emplazamiento. Hoy forma parte de la Plaza de la Fraternidad. Es, sin duda alguna, la más hermosa Fuente de la Habana.



La India Habana, la escultura más admirada por las jóvenes generaciones artísticas cubanas. El neoclasicismo, muy puro sin embargo, ha hecho aquí importantes concesiones y parece que un barroquismo secreto va a estremer la escultura. Esta, con sus delfines juguetones y su cornucopia de frutas dominadas por la piña, es una imagen del trópico muy inspirada.

Gráficas de Antaño: Fuente de la India



Por iniciativa del conde de Villanueva fué construída esta fuente, la más suntuosa que ha tenido la ciudad de La Habana. Correspondió esculpirla al italiano Giuseppe Gagini, y está hecha de mármol de Carrara, habiendo sido emplazada en enero de 1837 frente a la Puerta del Este, la principal del Campo de Marte, entonces conocido como Campo Militar. Posteriormente fué trasladada al Parque Central pero pronto regresó a su primitivo lugar cuando se decidió instalar la estatua de la reina Isabel en el lugar que ocupaba. Sin embargo, en este traslado se cambió de posición a la figura que, desde entonces, miró hacia el interior del Campo. La única crítica que se ha hecho a este monumento es que las facciones de la india son helénicas, cosa, explicable teniendo en cuenta que fué hecha por un italiano y que, probablemente, no se le advirtió que diera a las facciones las características faciales de nuestros siboneyes. Esta foto, tomada hace muchos años recoge el aspecto que tenía la fuente antes de que se construyera el actual Parque de la Fraternidad.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Fuente de la India o de la Noble Habana. Es obra del escultor Guisepe Gaggini. En 1837 a iniciativa del Conde de Villanueva se colocó frente a la puerta Este del Campo de Marte. Representa alegóricamente a la Ciudad. En 1841 fué trasladada al lugar que ocupa hoy. En 1863 es situada en el Parque Central. En 1875 fué restituida al lugar donde está, mirando al Campo de Marte. En 1928 cuando se arregló esta parte de La Habana, fué colocada en la posición que tiene.

INIO
DOCUMENTAL

ORIGINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

EN EL GENERAL JOSE MIGUEL GOMEZ



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Fuente en el Monumento al General José Miguel Gómez, en la Avenida de los Presidentes.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

EN EL GENERAL MAXIMO GOMEZ



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



El 18 de noviembre de 1936 quedó inaugurada esta fuente junto al monumento al General Máximo Gómez al conmemorarse el centenario de su nacimiento.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

FUENTE DE LOS LEONES



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

FUENTE DE LOS LEONES

Por iniciativa de Don Claudio Martínez de Pinillos, Conde de Villanueva, Intendente General de Hacienda, fué colocada, el año 1836, en el centro de la Plaza de San Francisco; se le trasladó en 1844 a la antigua Alameda de Extramuros y en 1902 al Parque de Trillo, donde permaneció hasta 1928 en que fué instalada en esta Plaza de la Fraternidad Americana.

Escultor : Guiseppe Gaggine. *Itálico*

FUENTE DE LOS LEONES

La ~~Escultura de la Fuente de los Leones, obra de Giuseppe Gaggini, fue~~ ordenó colocar el conde de Villanueva, superintendente general de Hacienda, el año de 1836, en el centro de la plaza de San Francisco. En 1844 la trasladaron a la antigua Alameda de Extramuros y en 1902 al parque de Trillo, donde permaneció hasta 1928 en que fué instalada en esta Plaza de la Fraternidad.

Escultor: Giuseppe Gaggini

FOUNTAIN OF THE LIONS

(Centenary 1936)

Count de-Villanueva, ordered this fountain to be erected in the center of San Francisco Square, in 1836. - Later, in 1844 it was installed in the old Extramuros Drive, and in 1902 to Trillo Park, finally moved to this present location in 1928, at Plaza Fraternidad. - Giuseppe Gannini, Sculptor.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

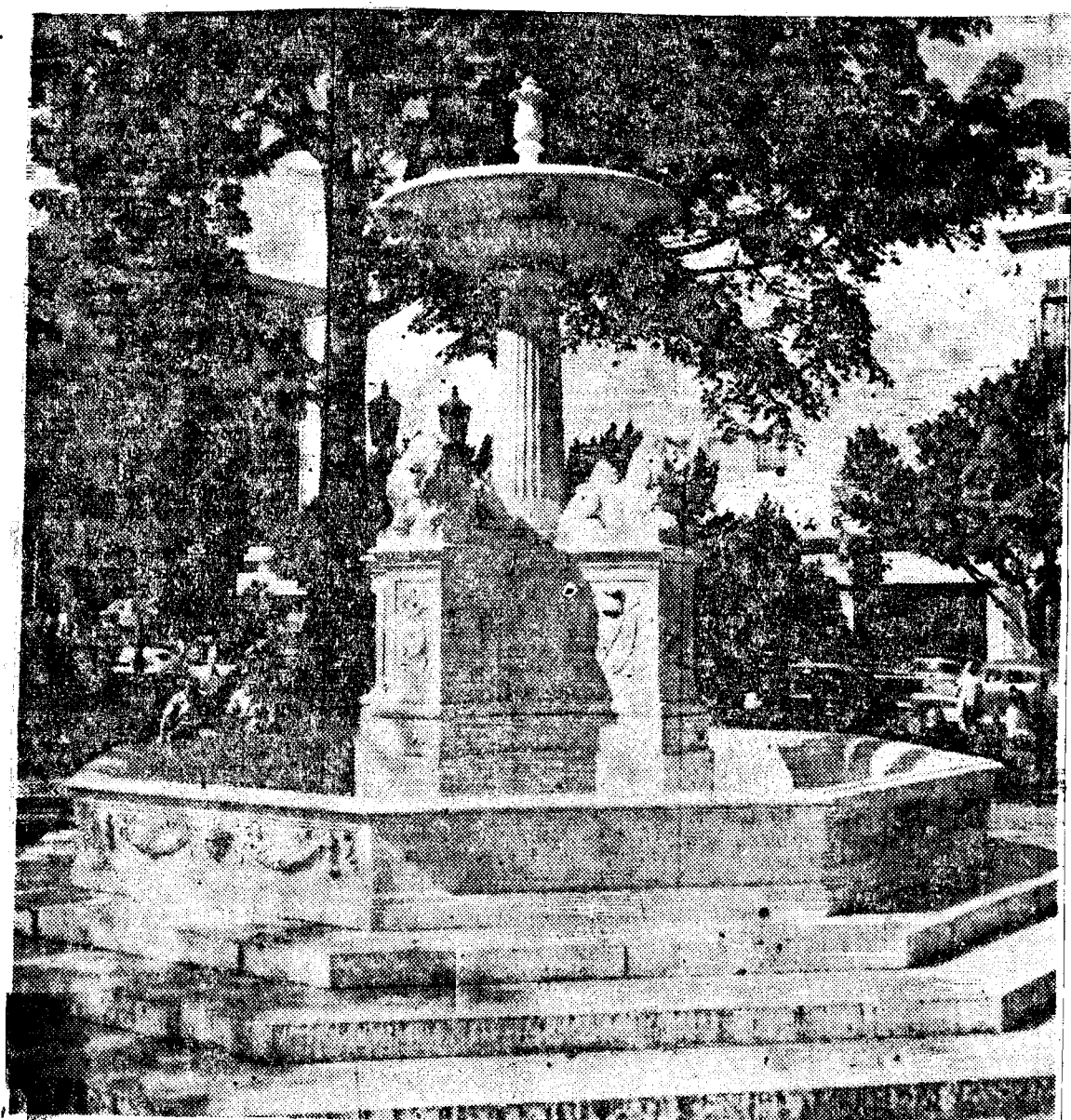
Frente de los Leones
Plaza de la Fraternidad
Legendas:

"Por el Conde de Villanueva."
"Año de 1836."



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Fuente de los Leonés. Fué colocada en 1836 en la Plaza de San Francisco. Trasladaada a la glorieta de la Alameda de Extramuros de Isabel II, frente a la Puerta de Monserrate en septiembre de 1844. Permaneció allí hasta 1902. Por arreglos que se iniciaron en ese paseo es trasladada a los depósitos de Obras Públicas. Poco después es situada en el Parque Trillo. Ocupa hoy un lugar preferente en el parque de La Fraternidad. Se hizo en Italia, a iniciativa del Conde de Villanueva. De mármol de Carrara. Es obra de Guiseppe Gaggini. Planos de Pastor y Tagliafchi. Costó 11,250 francos. Su construcción tardó seis meses.

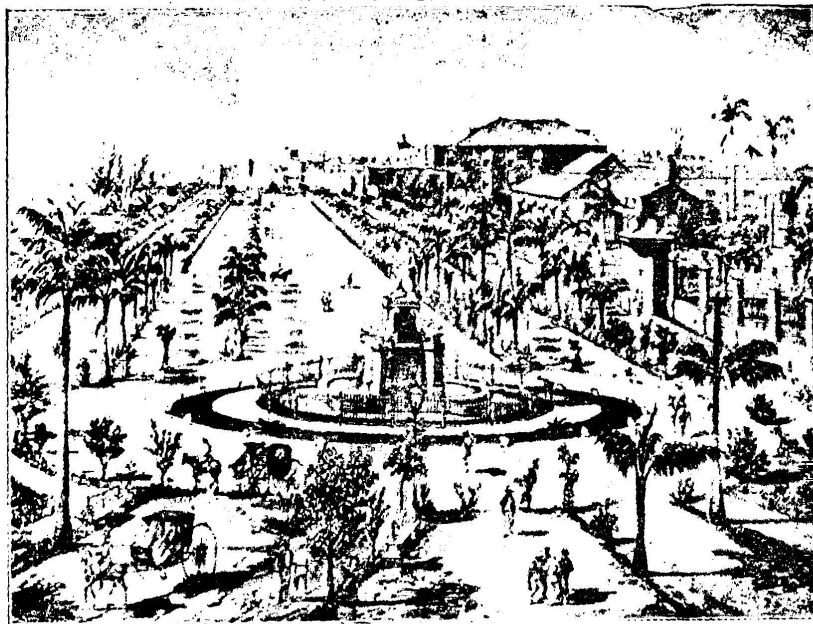


PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



La hermosa Fuente de los Leones, obra del escultor Gaggini, de mediados del siglo pasado. Actualmente se halla en la Plaza de la Fraternidad, pero antiguamente estuvo emplazada en la Plaza de San Francisco, junto a la Bahía. Al fondo se ve la cúpula del Capitolio Nacional. Esta Fuente está rodeada por seis altas ceibas que le hacen un marco de verde.



El nuevo Prado o Paseo de Extramuros con la Fuente de la Habana en 1840.
Dibujo de Mialhe.

ESTAMPAS HABANERAS—PRIMER CENTENARIO DE LAS FUENTES DE LA INDIA
Y DE LOS LEONES.—EL PASEO DE ISABEL II.

Arq.itectura
dic. 1936

Por S. DE URBINO

La iniciativa del Conde de Villanueva en 1835, de aumentar las bellezas de la Capital, colocando fuentes monumentales en los paseos, encontró una franca acogida en la sociedad habanera y pronto se reunieron por suscripción pública los fondos necesarios.

Ya se había inaugurado en ese mismo año el monumento a Fernando VII en la Plaza de Armas y por el éxito obtenido se encargó al propio Coronel de Ingenieros, Don Miguel Pastor, los proyectos para dos nuevas fuentes; una, se denominaría de la Habana, con una India, y la otra, la fuente de los Leones.

Terminados los planos se remitieron a Génova en donde algunos amigos de Villanueva se encargaron de arreglar el contrato para la ejecución con el notable escultor Giuseppe Gaggini, quien utilizó además, al arquitecto Tagliafichi, para dar cima al trabajo.

Es interesante ver en la correspondencia cruzada el celo que se dieron las autoridades para lograr dos obras de arte. La primera que se terminó fué la de los Leones que hoy contemplamos en la Plaza de la Fraternidad, habiendo estado antes en el Parque de Trillo y también en el nuevo Prado. (*) A su llegada en el 1836 y durante el Gobierno del General Tacón fué instalada en la Plaza de San Francisco, y allí en su vecindad con el Convento y la Aduana, sirviendo como motivo de adorno y de utilidad pública, vino a ser el complemento de múltiples escenas de la vida habanera.

Ante sus Leones que son populares y tal vez salpicados por sus aguas, pasaron cuadros llenos de religio-

* Ver "Cuba Monumental, Estatuaria y Epigráfica", del doctor Eugenio Sánchez de Fuentes.

sidad en las fiestas de Semana Santa, Corpus y Ascención, a las que asistían las criollas acompañadas del negrito paje o de la negra criada, que eran portadores de sendos cojines para los reclinatorios de sus dueñas y había en aquéllas, un despliegue de telas preciosas, encajes y mantillas que rivalizaban con los paños sagrados, y las capas obispaes y hasta las notas rojas en las capelinas de los monaguillos.

Después, en las otras mañanas de procesiones entre cirios y ciriales, y bajo el palio brillante de nuestro sol, venían las rogativas obligadas en los altares y cruces que se improvisaban en las esquinas (1), y junto con las preces y cantos gregorianos se perdían en el incienso ansias y anhelos de un mundo mejor.

Antes del año 41, una vez terminadas las fiestas religiosas empezaban en la tarde las verbenas del santo, las ferias de San Francisco, y se adornaba la plaza con arcos de hoja de palma, follaje en las puertas de los edificios y cientos de farolitos de papel, al mismo tiempo se habilitaban mesitas y kioscos con toda clase de golosinas, dulces, frutas y juegos de azar, éste último era una de las pasiones de los habaneros, allí figuraban la lotería de barajas, el gallo negro y el indio, la perinola y los dados, que por un medio daban cinco, en donde el buen pueblo se divertía saliendo como siempre esquilmado. También para los ricos en la casa de los portales que existió en una de las esquinas, estaba el famoso café "El León de Oro", en el cual se hacía música, bailes y jolgorios con las imprescindibles mesas de juego que amontonaban las "peluconas" o las onzas, la moneda entonces de mayor circulación. Como



El Convento de San Francisco, y la Plaza con la Fuente de los Leones. Dibujo de Mialhe. 1836.

detalle interesante diremos que a este café vino por primera a Cuba la invención de la ruleta, por tanto podemos conferirle el título de tatarabuelo de nuestro flamante Casino.

Pero también aquellos leones de la fuente presenciaron durante algunos años, el ajetreo de la vida en puerto, con el ir y venir de los carros, los chirridos en las carretas, los gritos de los conductores frente al espanto de las bestias, y como el transporte se hacía en muchas partes a hombros, los negros esclavos y los cargadores se transformaban en vivientes tongas; luego el el ruido al correr de las barricas de vino, las pipas de aguardiente, y de alcohol, las cajas de azúcar y los fardos de tabaco, amén de las grandes tosas de maderas dura, que constituían los motivos de nuestro ya importante comercio, mientras afuera en la Plaza esperaban en fuertes volantas de viaje, dueños y poderosos.

Un día vendrá, cuando se revaloricen las bellezas de nuestros motivos históricos por la insaciable voracidad del cine, un día vendrá repetimos, que estas estampas pasarán vivas ante los ojos de los habaneros, por tanto les damos un anticipo; y todas las escenas que hemos descrito fueron cruzando frente a las caras impasibles de los leones que justificaban su pereza y aburrimiento forzado en su perenne vomitar de agua... ni siquiera les estaba permitido hacer a la vista de las chicas, lo que el hace león de las películas...

La otra fuente, la de "La Habana" o "La India" que también celebra su centenario, hoy es un símbolo unido al nombre de la Ciudad; no tenemos ninguna obra de arte que sea tan popular lo mismo en Cuba que en el extranjero, ni que se haya reproducido tanto en litografías, revistas, postales, etc., ha llegado a ser como fué el propósito de sus autores el emblema de la Capital y no se concibe ésta, sin verla representada por

aquella noble estatua que, sobre la roca con su manto al hombro y el carcaj en la espalda parece piensa hacerle la competencia a Cupido. Como signo de su riqueza, a un lado, tiene el cuerno de la abundancia pleno de frutas tropicales, y al otro con sus tres castillos, el escudo de armas.

Su serena cara clásica, muy propia del academismo que imperaba en aquel tiempo, su corona de plumas que es una corona teatral muy decorativa, le dan una atracción al semblante, que pronto se le quiere perdonándole su exotismo; no importa que sea una Diana trajeada para un baile indio, pues por muy india que sea la palabra habana, tampoco puede negar su fundación y su raigambre europea. Luego los defines cuyas bocas abiertas recuerdan de lejos las grandes bocazas de los tiburones, en cien años no han perdido un diente, que aquí representan una alegoría de la ciudad junto al mar, y la composición simple de su pedestal con la hermosa taza, justifican su popularidad como obra de arte.

Ciertamente el ingeniero Pastor y los artistas Caggiari y Tagiafichi estuvieron acertados y son merecedores de nuestra gratitud.

Dos traslados y cambios de eje ha sufrido la Fuente; después de estar frente al Campo de Marte, pasó en el siglo pasado a la rotonda que se encontraba cerca de la calle de Neptuno, volviendo más tarde a su primitivo sitio y por último en el 1928 se le puso como término a la Avenida del Capitolio, realizándola con varias gradas, una pequeña exedra y un acertado pórtico de palmas. En sus cercanías tuvo en un tiempo álamos y adelfas, después cocos, más tarde flores y palmas; fué el vértice más importante del aquel célebre Paseo de Isabel II que a veces con cuatro, seis y ocho alineamientos de árboles, llegaba desde el Arsenal hasta la Punta. Por el 1841, la India gozaba de la predilec-

ción de las habaneras que allí se daban cita con sus volantas. Un cronista de aquella época y que se ocultaba con el seudónimo de "El Criticón" escribía en el Papel Periódico, lo siguiente:

"Es una preocupación de nuestro pueblo la de ir a ese paseo que es el punto de reunión de las volantas, desde la media tarde hasta que el sol desaparece, y dar un millón de vueltas alrededor de la Fuente y de la Estatua de Carlos III (que entonces estaba en dicho paseo), sin disfrutar de los placeres que brinda la sociedad por medio de la conversación.

"Allí no se oye una voz humana, ni se percibe más rumor que el de las ruedas, ni se lleva otro interés que el de lucir los trenes y frisiones que se disputan la velocidad, tal vez con perjuicio de algún brazo, alguna pierna u otra desgracia de los concurrentes. En los días de etiqueta bien es verdad que no hay estos abordajes, pero en cambio la marcha simétrica y enfadosa a la cual se ha bautizado con el nombre de Paseo se hace insufrible, para el que la observa, no quedando otro recurso que dormirse merced al arte de las preparaciones, adornos y esencias con que se perfuma el ambiente."

Esto si que no le podemos creer al criticón, dormirse en aquel paseo mientras duraba el desfile, era algo imposible, ya que la mirada y la atención estaban solicitadas fuertemente por todas partes, y continuaba "El Criticón" arremetiendo contra las muchachas en la forma siguiente:

"No hay joven alguna, nos dice, y aún las que no

petimétricas, por lo regular no es otra cosa que ponerse al tocador y embalsamarse con perfumes que poco a poco van estragando su naturaleza, y después que han invertido dos horas mirándose al espejo con quien consultan sus graciosas gesticulaciones, saltan al estrado a recibir las visitas o a tocar el fortepiano y de aquí se disparan a la tienda de las modas o a la casa de las amigas o a pasearse en la endemoniada volanta que es trono de sus ocios. ¿Y es admirable ese género de vida voluptuosa y sibarítica de la mañana a la tarde con intermedio de volantas? ¿Qué debemos esperar de nuestras petimétricas? He aquí el diario histórico de las habaneras, he aquí el origen de sus histerias. ¿Por qué no caminan, por qué no hacen ejercicios moderados?"

Acaban usted de oír al "Criticón", cuando escribía hace cien años, y aunque precursor de la cultura física a la verdad debió ser viejo y feo, y no saber cuanto valía la gracia de nuestras petimétricas de antaño; las crónicas con la visita de los príncipes de Orleans, la misma Condesa de Merlín, y hasta la que narra la estancia del Barón de Humbolt en la Habana, dicen otras cosas.

Un turista americano, en un libro llamado "Notes



of Cuba”, dejó de aquel paseo la siguiente descripción.

“La alameda tiene aproximadamente una milla de largo y es bastante ancha para permitir a los paseantes cambiar saludos de un lado a otro con sus conocidos, saludos que las señoras hacen graciosamente con sus abánicos y los caballeros con un movimiento de manos. Este paseo cuenta con aceras cómodas y asientos distribuídos en todo su largo que utilizan las personas a pie. También en él lucen en toda su extensión hermosos árboles de gran variedad botánica. Cinco bandas de música se sitúan en los puntos más favorables del recorrido.”

“Cada carruaje mantiénese en orden y marqueses y condes, caballeros y plebeyos con tal que tengan los medios suficientes para sostener una volanta propia figuran en este animado y brillante concurso, exhibiéndose en estos carruajes ya un caballero solo, ya frecuentemente una pareja o tres personas que circulan, miran, hablan y ríen en alta voz, siendo vistos por todos y saludados sin parar. Sólo cuando la música toca todo el mundo la escucha con atención.”

Como un detalle del valor de los trenes tomamos de una obra antigua las siguientes cifras, que en aquella época de la esclavitud, hablan por sí solas:

Valor del mulato calesero, sano y sin tacha libre de derechos para el ven- dedor.	\$1,200.00
Derechos de alcábala y escritura.	200.00
El Quitrín (cuarenta onzas).	680.00
Arreos de plata (como se ve, los crio- llos se gastaban la plata).	800.00
Botas, librea, espuelas, sombrero, cuar- ta, etc.	250.00
Los caballos criollos.	450.00
	<hr/>
Total.	\$3,500.00

Cuán distinto escribiría “El Criticón” si estuviera vivo y pudiera ver las habaneras de 1936, sobresaliendo

en toda clase de sports, basket, tennis, natación, track, bailes, etc., dominando muchas varias carreras, sobresaliendo en la oficina, en el taller, en el Magisterio, en la literatura, en las artes, en el periodismo, y últimamente en nuestra política a donde llegan por una ruda rampa, haciendo derroche de talento y energía...

Seguramente “El Criticón” tendría alabanzas a granel para las universitarias, para las deportistas y nuestras petimetras de hoy... y aquí terminan estas líneas con que hemos querido conmemorar el centenario de las dos fuentes más importantes en la historia de la Habana.



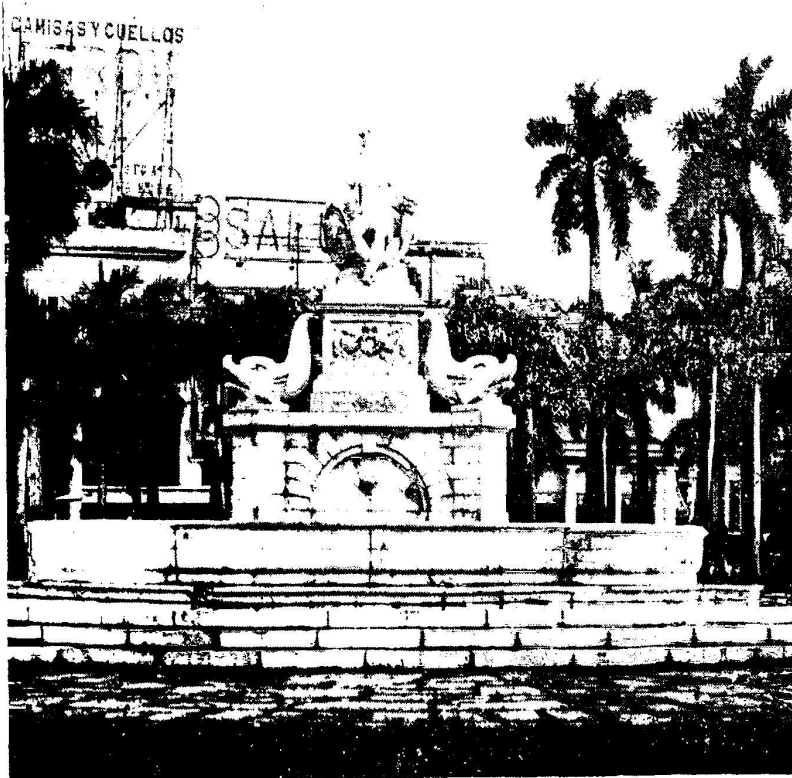
PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

(1) De esta costumbre aún queda la cruz verde en la calle de los Mercaderes.

NOTA.—Con la apertura de la vía inter urbana que se llamó durante la Colonia, Nuevo Prado, Alameda de Extramuros, Paseo de Isabel II, Prado y Conde Casé Moré, y en la República Paseo de Martí, efectuada por el Marqués de la Torre en 1772, la Habana pudo contar con una amplia arteria para su solaz. En los primeros tiempos ese paseo careció de todo adorno y su falta de alumbrado y de seguridad lo aprovechaban gentes de mal vivir. En la época de Don Luis de las Casas y del Conde de Santa Clara se ejecutaron obras de terraplenes, drenajes y se colocaron varias fuentes entre otras la de los Genios en la rotonda de su nombre en el 1799; después se enriqueció notablemente su arbolado contando con numerosas estatuas y la fuente de Neptuno en la rotonda de su nombre, la de la India, y los monumentos de Carlos III y más tarde Isabel II.

Durante la intervención y bajo el gobierno del General Wood, también se ejecutaron trabajos de restauración y embellecimiento, que duraron hasta el 1928 en que fué transformado totalmente con gran acierto en la forma que hoy lo vemos, suprimiéndose el césped central, uniéndose los paseos, ejecutándose obras de alumbrado y colocándose nuevos árboles, flores en los bordes, asientos y bancos de mármol, farolas, copas y adornos de bronce, y el nuevo piso de granito artificial, constituyendo uno de los más bellos salones de la ciudad en cuyo derredor se celebran los famosos mundialmente carnavales de la Habana.



La Fuente de la India o de la Noble Habana, tal como se encuentra en la actualidad. Obra del escultor italiano Gaggini, según los planos del Ingeniero Pastor, modificados por el Arq. Tagliafichi.



La Fuente de los Leones, después del último emplazamiento en la



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

ALAMEDA DE PAULA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Antigua Fuente de la Alameda de Paula o del Salón O'Donnell. Se erigió en una glorieta que hubo en este paseo, en honor de la Marina de Guerra de España. El obelisco está cubierto de relieves y cabezas de leones de cuyas bocas caía el agua a cuatro conchas. De 1803 a 1805 estuvo colocada frente al antiguo teatro Principal. En esta época los buques que entraban en el puerto de La Habana se abastecían de agua. En 1910 un ciclón derribó el árbol del monumento que al caer sobre la taza la destruyó. Obras Públicas ordenó a Don José Díaz Vidal, su reconstrucción. El obelisco y las cuatro conchas donde caía el agua es lo que queda.

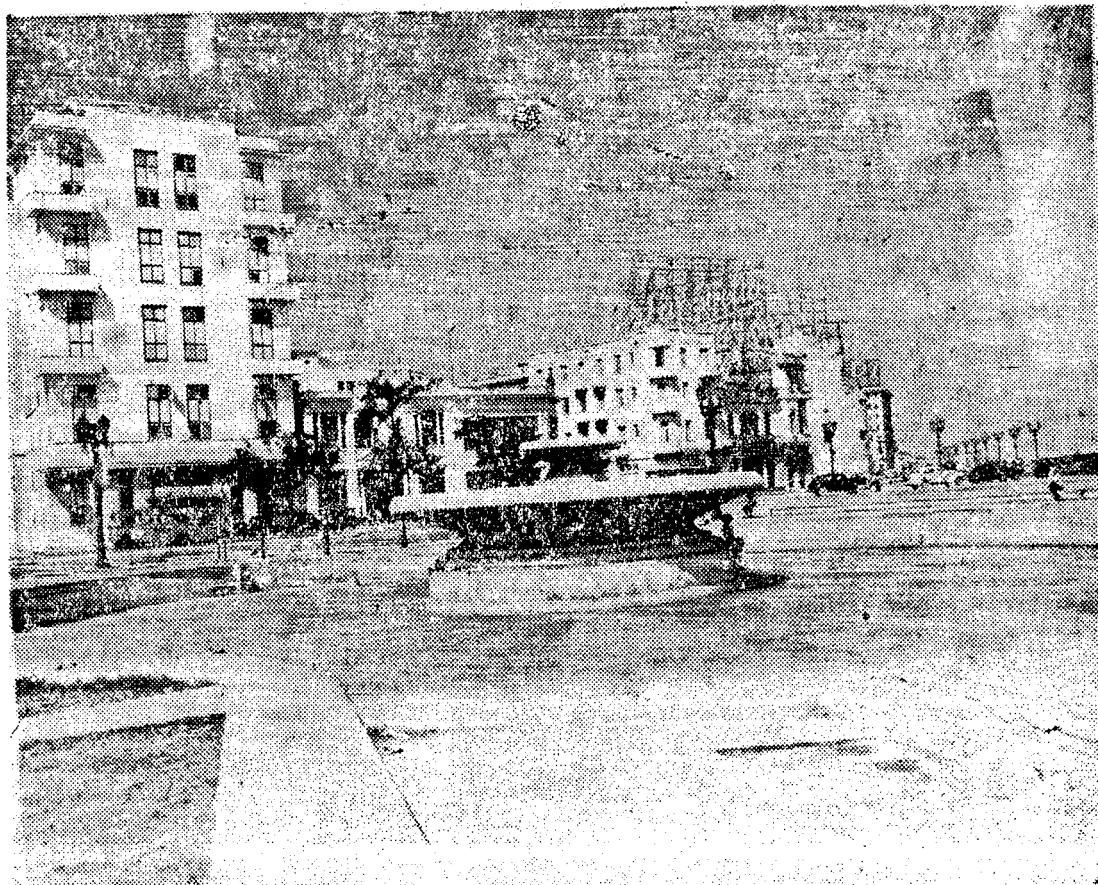
64

EN EL PARQUE MACEO



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



En 1928 fué construida esta fuente junto al monumento al General Antonio Maceo.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

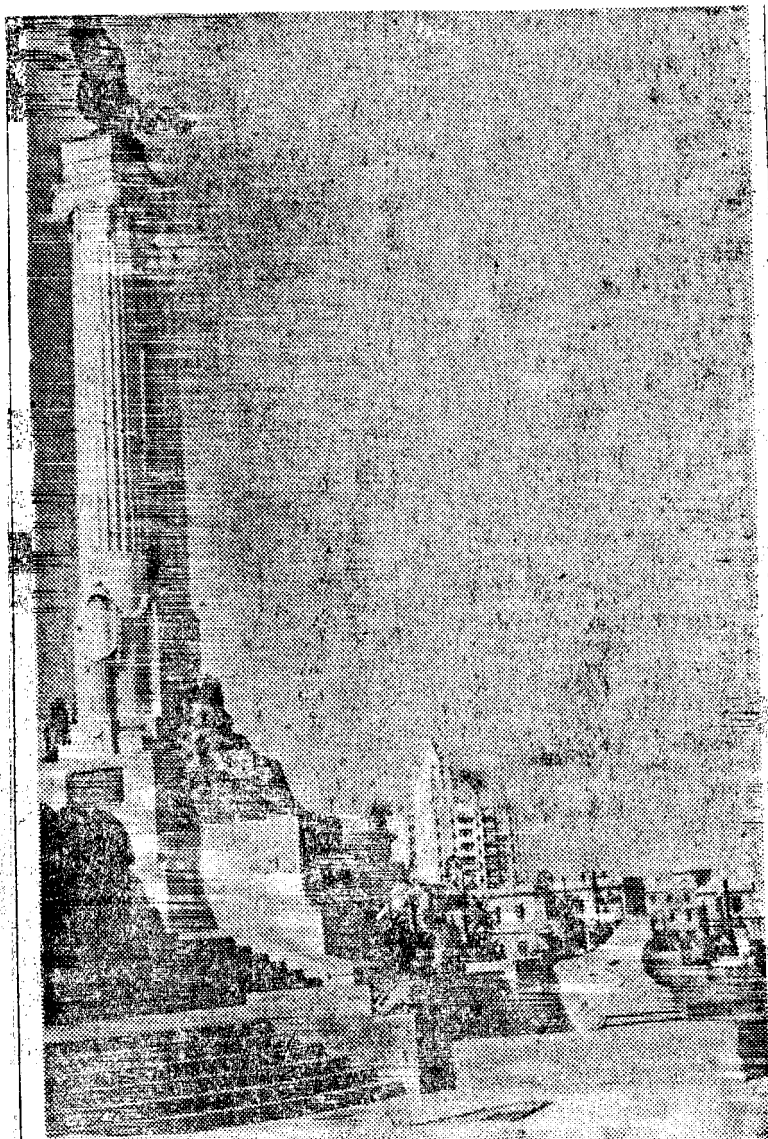
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

FUENTE DEL MAINE



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Fuente del Maine. Con el monumento en homenaje a las víctimas del acorazado norteamericano Maine fué inaugurada en 1925. La obra es de Huertas y Cabarrocas. Esta fuente permanece seca todo el año y solamente se llena de agua el día que se conmemora la fecha de la catástrofe, 15 de febrero de 1898.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

FUENTE EN LA PLAZA DE LOS MARTIRES



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

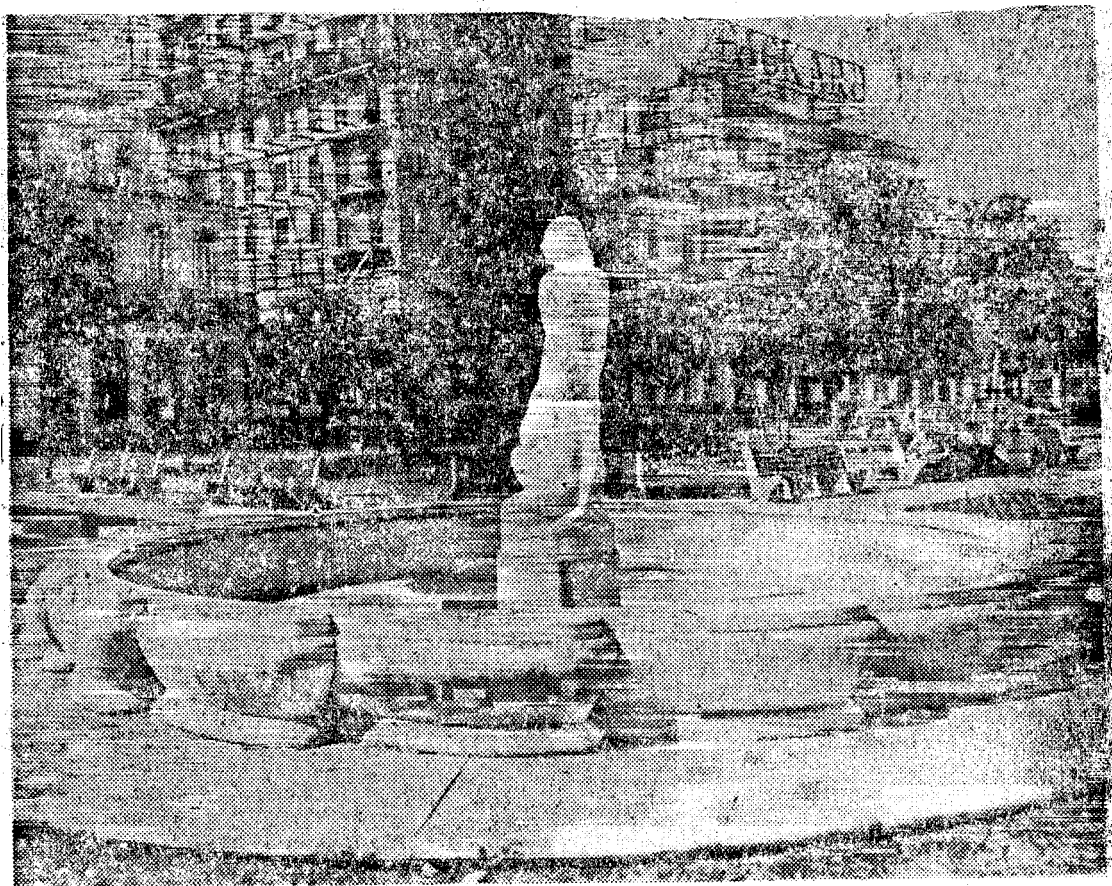


Esta fuente embellece la Plaza de los Mártires. Es obra de la escultora Rita Longa. Parece representar una diosa sosteniendo el cuerpo de algún mártir.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Del escultor Navarro es esta artística fuente, que quedó colocada en la Plaza de los Mártires. Como todas las demás permanece seca.

NEPTUNO



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

FUENTE DE NEPTUNO

Encargada a Génova en 1836 por el gobernador Miguel Tacón, y dedicada al Comercio de La Habana, la inauguró su sucesor Joaquín de Ezpeleta, a la orilla del mar, frente a la antigua Capitanía del Puerto. Fué trasladada, sucesivamente, en 1871, a la Alameda de Isabel II, en 1881 al Paseo del Prado, en 1898 al desaparecido Parque de la Punta; desarmada en 1912, quedó instalada definitivamente en este parque.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Exilado en una de las plazas del Vedado, invisible a pesar de estar a la vista de todos, el viejo dios Neptuno añora su trono de Prado y Neptuno y las abigarradas muchedumbres coloniales junto a las cuales lo fijó, en bellissimo grabado, el francés Hipólito Garneray.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

FUENTE DE NEPTUNO

En 1836, el Capitán General de la colonia, Vizconde del Bayamo, Marqués de la Unión de Cuba, Don Miguel Tacón, encargó al extranjero y dedicó al comercio de la Habana, inaugurándola su sucesor en el mando Don Joaquín de Espeleta, una hermosísima fuente-estatua de Neptuno, dando con ello una prueba más, de su interés por el ornato y belleza de nuestra capital. Importóla de Génova, Italia, en unión de varios canapés de mármol, para colocarlos a su alrededor, situándola a la orilla del mar.

La bella fuente de que venimos hablando, es de blanquísimo mármol de Carrara, y compónese de un cuerpo cuadrilongo, cuya base es más ancha, que la parte superior, que viene a ser el pedestal donde descansa la estatua. En cada uno de los lados de esta construcción, se ven tres conchas de mármol, de mayor a menor, apareciendo al pie del pedestal por sus cuatro lados, una cabeza humana, de entre cuya abierta boca sale un surtidor de agua, que se derrama de concha en concha, y por último, va a parar a una especie de estanque o recipiente amplio y bien tallado, todo de mármol, y de forma cuadrilonga, cuyas esquinas presentan salientes en forma circular, adornados con cabezas de leones. En el pedestal, y en sus lados izquierdo y derecho, se destacan en alto relieve, tridentes y delfines artísticamente combinados. La fuente termina con una bonita, recia y bien modelada estatua de Neptuno, apoyada en su legendario tridente, y en actitud pensativa, teniendo a sus espaldas medio cubiertas con un manto, dos delfines que le sirven de sostén. En el plafón posterior de su pedestal léese esta inscripción.

EL CAP. GENERAL D. MIGUEL TACON
AL COMERCIO
DE LA
HABANA.

A su alrededor seis canapés, o asientos de mármol, sin espaldar, prestaban descanso a los paseantes.

Siendo gobernador y capitán general, D. Jerónimo Valdés, esta fuente fué reparada por el teniente coronel del cuerpo de ingenieros D. Juan María Muñoz, en 1842. Posteriormente en tiempos de D. Leopoldo O'Donnell y Jorís, sufrió otra reforma, el 28 de marzo de 1846. Sufriendo desperfectos de consideración el 30 de mayo de 1845, que le causó un bergantín americano.

La belleza indiscutible de esta fuente, y el sitio, tan poco a propósito en que se hallaba, determinaron que en 1871 fuera quitada de la orilla del mar y trasladada a la Alameda de Isabel II, donde permaneció algún tiempo hasta ser colocada en la esquina de las calles de Zulueta y Neptuno, frente al local ocupado por el que fué Union Club. Allí permaneció hasta que en 1881, el Alcalde Municipal D. Pedro Balboa, por distintas reformas que se acometieron en esos lugares, la trasladó a la Alameda del Prado, entre las calles de Colón y Genios, donde permaneció algún tiempo, siendo trasladada de nuevo al Parque de la Punta, donde fué rodeada de una verja de hierro terminada en pequeñas lanzas, que después desapareció. Estuvo en este lugar hasta el año 1912, donde la Secretaría de Obras Públicas acordó desarmarla, para colocar en su lugar la estatua de D. José de la Luz Caballero, siendo trasladada al depósito municipal, donde huebo de ser sacada de nuevo por el Director del Museo Nacional, Sr. Emilio Heredia, quien reclamó el pedestal para adornar el centro de la gran galería histórica de la planta baja, en la instalación del Maine, donde estuvo dos años, pero al apreciarse el mérito indiscutible de esta fuente artística, fué colocada en el Parque Gonzalo de Quesada, en el Vedado.

FUENTE DE NEPTUNO

En 1836, el Capitán General de la colonia, Vizconde del Bayamo, Marqués de la Unión de Cuba, Don Miguel Tacón, encargó al extranjero y dedicó al comercio de la Habana, inaugurándola su sucesor en el mando Don Joaquín de Espeleta, una hermosísima fuente-estatua de Neptuno, dando con ello una prueba más, de su interés por el ornato y belleza de nuestra capital. Importóla de Génova, Italia, en unión de varios canapés de mármol, para colocarlos a su alrededor, situándola a la orilla del mar.

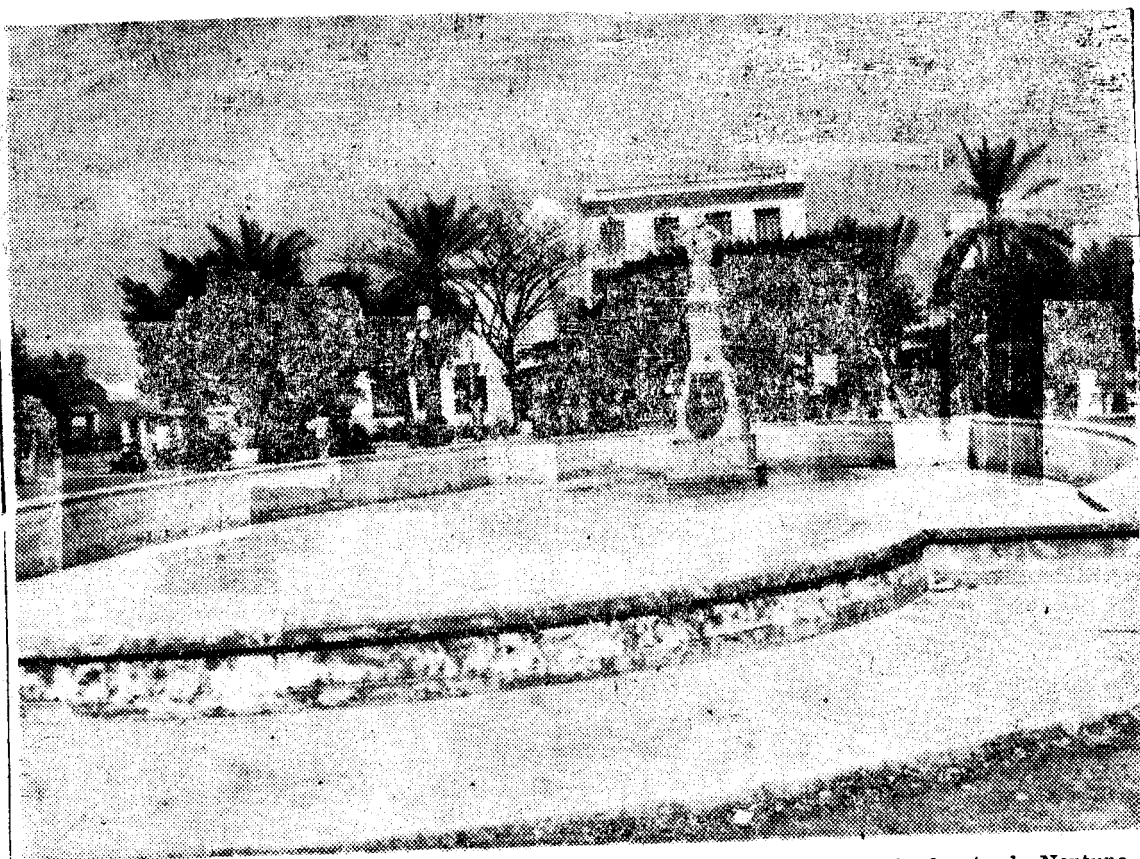
La bella fuente de que venimos hablando, es de blanquísimo mármol de Carrara, y compónese de un cuerpo cuadrilongo, cuya base es más ancha, que la parte superior, que viene a ser el pedestal donde descansa la estatua. En cada uno de los lados de esta construcción, se ven tres conchas de mármol, de mayor a menor, apareciendo al pie del pedestal por sus cuatro lados, una cabeza humana, de entre cuya abierta boca sale un surtidor de agua, que se derrama de concha en concha, y por último, va a parar a una especie de estanque o recipiente amplio y bien tallado, todo de mármol, y de forma cuadrilonga, cuyas esquinas presentan salientes en forma circular, adornados con cabezas de leones. En el pedestal, y en sus lados izquierdo y derecho, se destacan en altorrelieve, tridentes y delfines artísticamente combinados. La fuente termina con una bonita, recia y bien modelada estatua de Neptuno, apoyada en su legendario tridente, y en actitud pensativa, teniendo a sus espaldas medio cubiertas con un manto, dos delfines que le sirven de sostén. En el plafón posterior de su pedestal léese esta inscripción.

EL CAP. GENERAL D. MIGUEL TACON
AL COMERCIO
DE LA
HABANA.

A su alrededor seis canapés, o asientos de mármol, sin espaldar, prestaban descanso a los paseantes.

Siendo gobernador y capitán general, D. Jerónimo Valdés, esta fuente fué reparada por el teniente coronel del cuerpo de ingenieros D. Juan María Muñoz, en 1842. Posteriormente en tiempos de D. Leopoldo O'Donnell y Jovís, sufrió otra reforma, el 28 de marzo de 1846. Sufriendo desperfectos de consideración el 30 de mayo de 1845, que le causó un bergantín americano.

La belleza indiscutible de esta fuente, y el sitio, tan poco a propósito en que se hallaba, determinaron que en 1871 fuera quitada de la orilla del mar y trasladada a la Alameda de Isabel II, donde permaneció algún tiempo hasta ser colocada en la esquina de las calles de Zulueta y Neptuno, frente al local ocupado por el que fué Union Club. Allí permaneció hasta que en 1881, el Alcalde Municipal D. Pedro Balboa, por distintas reformas que se acometieron en esos lugares, la trasladó a la Alameda del Prado, entre las calles de Colón y Genios, donde permaneció algún tiempo, siendo trasladada de nuevo al Parque de la Punta, donde fué rodeada de una verja de hierro terminada en pequeñas lanzas, que después desapareció. Estuvo en este lugar hasta el año 1912, donde la Secretaría de Obras Públicas acordó desarmarla, para colocar en su lugar la estatua de D. José de la Luz Caballero, siendo trasladada al depósito municipal, donde hubo de ser sacada de nuevo por el Director del Museo Nacional, Sr. Emilio Heredia, quien reclamó el pedestal para adornar el centro de la gran galería histórica de la planta baja, en la instalación del Maine, donde estuvo dos años, pero al apreciarse el mérito indiscutible de esta fuente artística, fué colocada en el Parque Gonzalo de Quesada, en el Vedado.



Fuente de Neptuno. En 1836 el Capitán General Don Miguel Tacón encargó esta fuente de Neptuno. Su primitivo asiento fué el llamado muelle del Comercio. Fué colocada durante el mando de Don Joaquín Ezpeleta. Importada de Génova. Tiene siete y un tercio varas de ancho por treinta y cinco de largo. Abastece de agua a las embarcaciones. Es de mármol de Carrara. Fué reformada varias veces. Tiene un gran valor artístico, esto decide su traslado a la Alameda de Isabel II en 1863. Poco después la colocan en la Alameda del Prado, tramo entre las calles de Colón y Genios. Más tarde pasa a adornar el Parque de la Punta. Permanece allí hasta 1912. La Secretaría de Obras Públicas la determina su traslado al depósito Municipal. Después pasa al Museo Nacional donde está dos años. Por último reconocido su indiscutible valor artístico es ubicada en un parque del Vedado: calles 5, 7, D y C, el llamado de Villalón.

EN LA QUINTA AVENIDA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Esta fuente emplazada en la Quinta Avenida fué inaugurada cuando se creó el Reparto Miramar.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

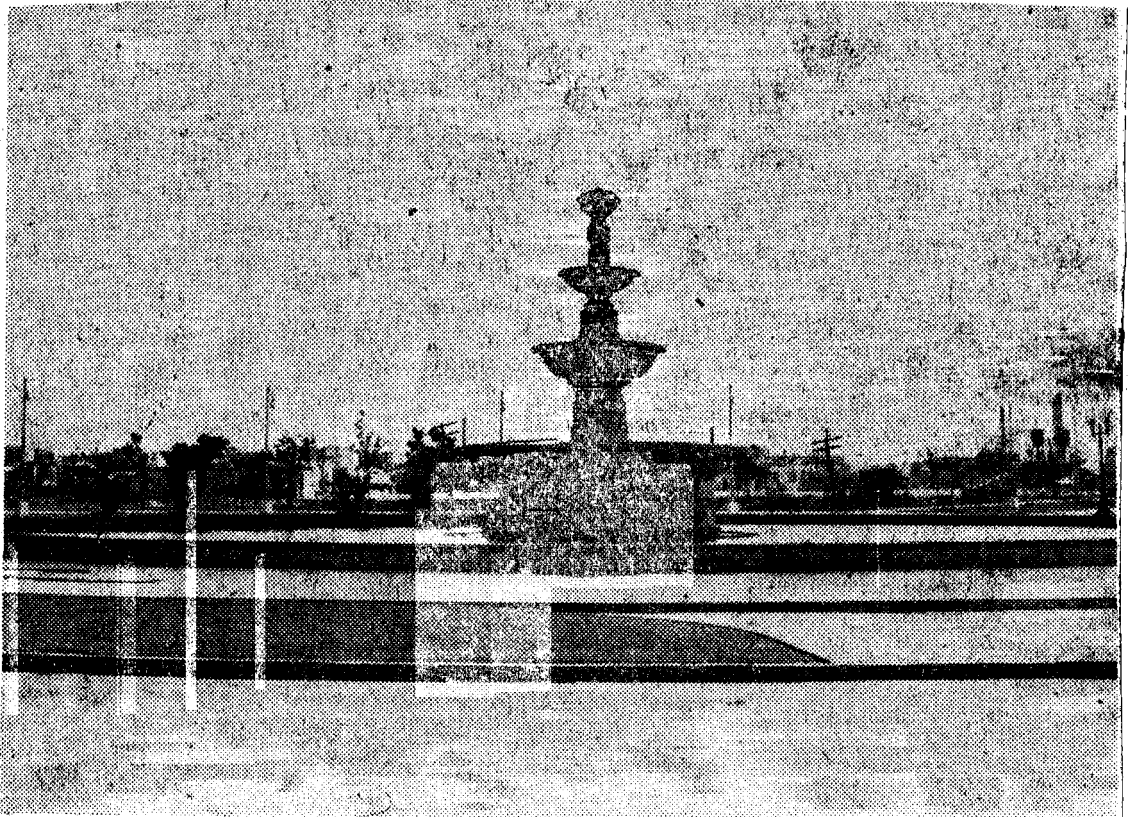
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

FUENTE LUMINOSA EN LA CALZADA DE RANCHO BOYEROS



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Fuente construida siendo Ministro de Obras Públicas el Arquitecto José San Martín. Fué modificada su estructura primitiva.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

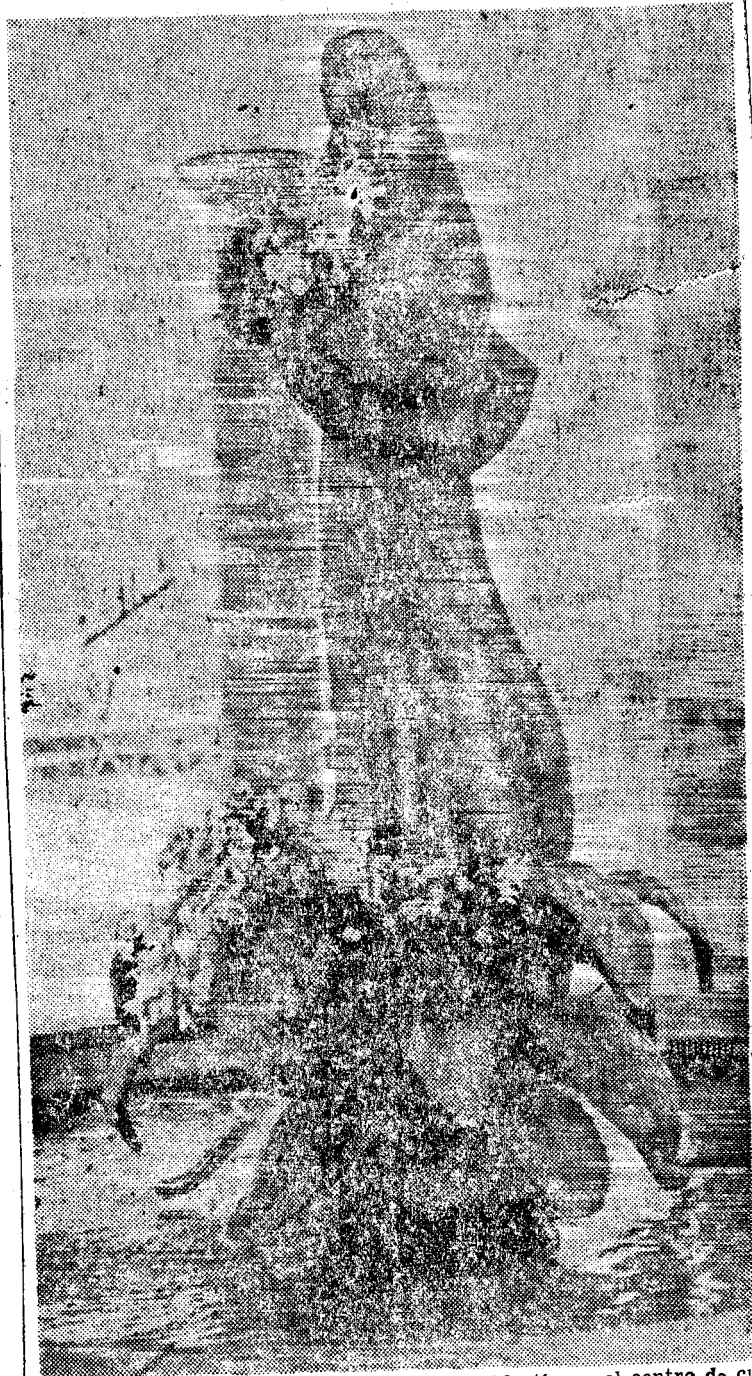
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

EN LA VIRGEN DEL CAMINO



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



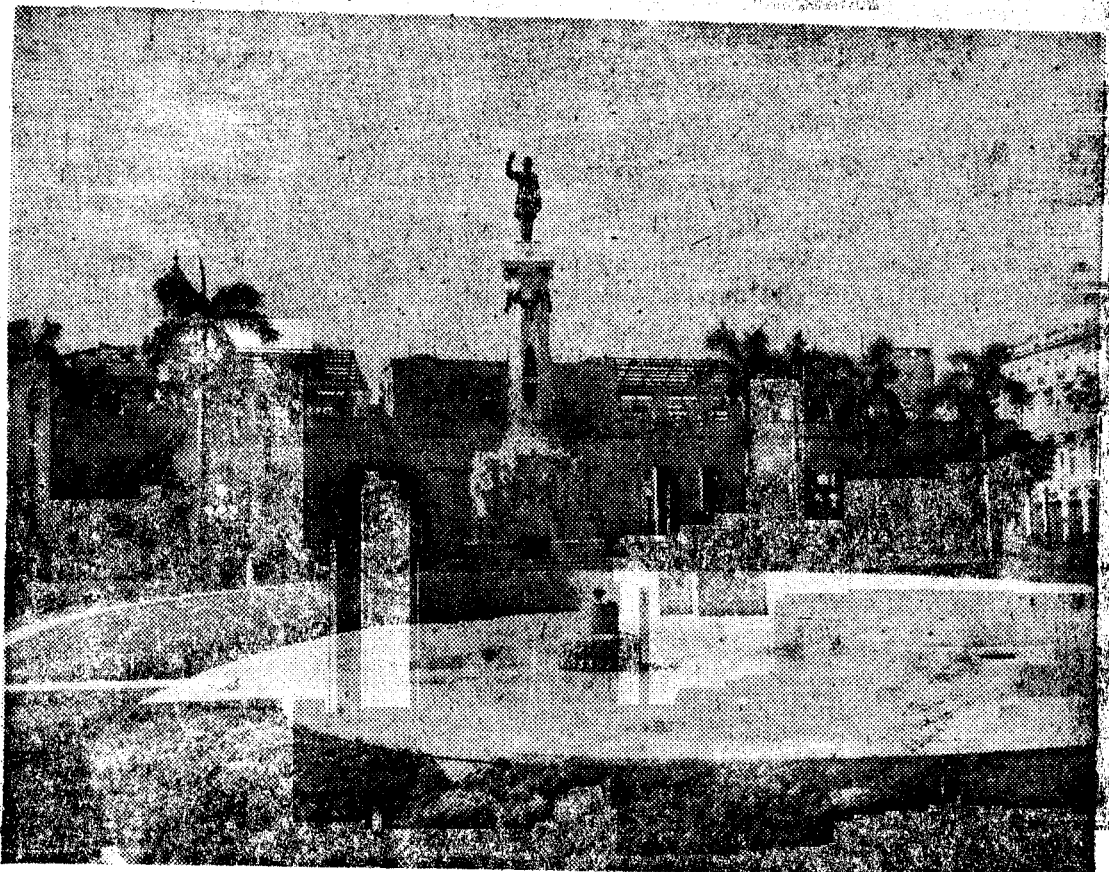
Fuente construida por el Arquitecto San Martín en el centro de cuya taza se halla la Virgen del Camino, obra de la escultora Rita Longa, donde los devotos depositan diariamente sus ofrendas.

EN EL PARQUE DE ZAYAS



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



En el centro del Parque Zayas, ante la estatua del ex Presidente se halla esta fuente de gran capacidad y dimensiones. El muro que la rodea es demasiado alto si se tiene en cuenta que lo que se pretendió hacer fué un estanque.

M. M. M.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

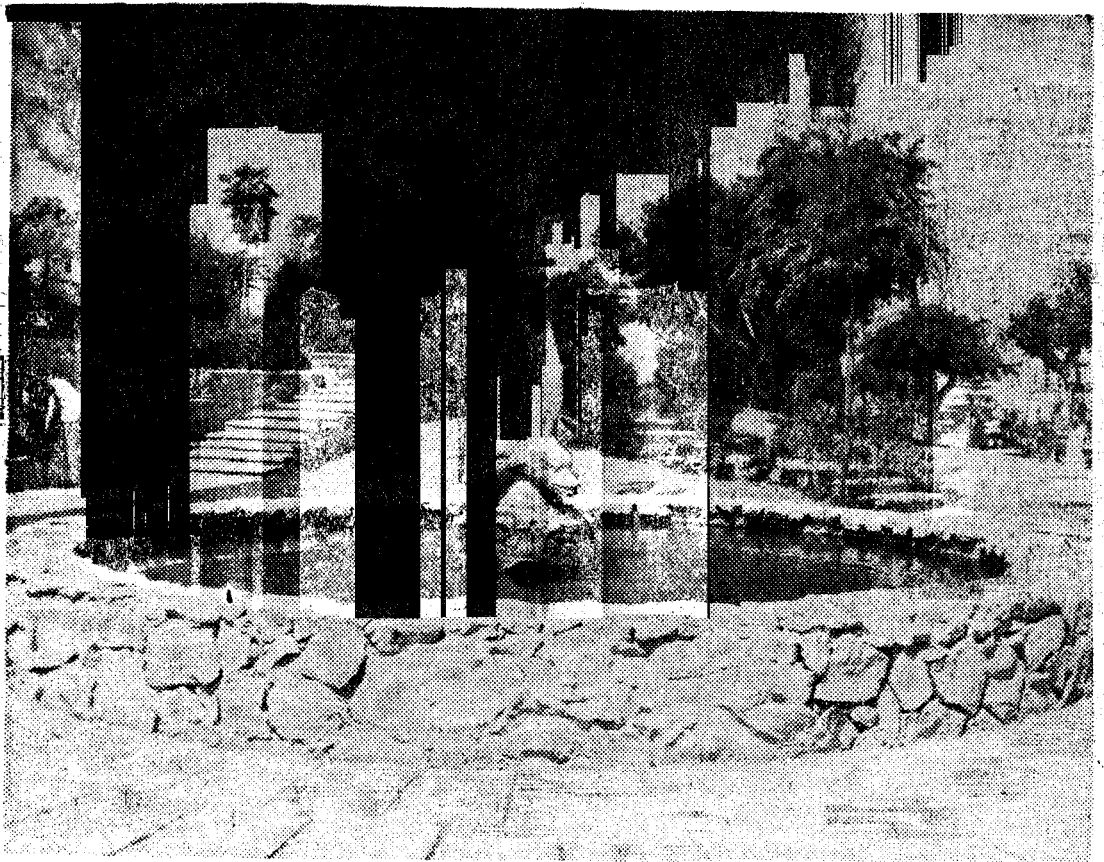
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

EN EL ZOOLOGICO DE LA HABANA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



En el Parque Zoológico de La Habana, frente a las jaulas de exposición de los leones está esta fuente. Su motivo central es un grupo de tres delfines. Dentro en la taza vive un raro pez, el manjuarí, que es un representante genuino de la fauna cubana. El manjuarí es considerado único superviviente de la época prehistórica.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

FUENTES EN GENERAL



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

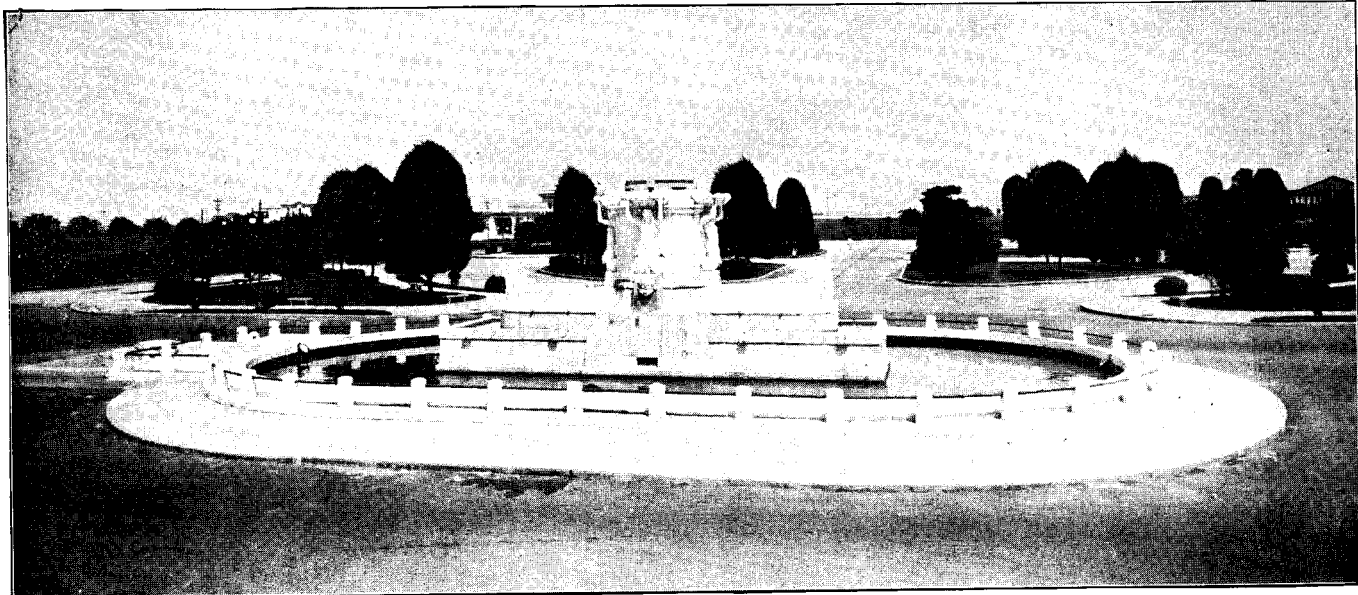
90
Fuente de la Plaza de San Francisco

1833,13 de Diciembre.- Se acuerda, en vista
de que de "la pila antigua de San
" Francisco" han quedado sobrantes
~~ixixixix~~ catorce o quince "losas de
" San Miguel de las que se componía
" el pavimento de dicha pila y así
" mismo el vaso de ella, que para na-
" da sirve por su antigüedad y dete-
" rioro , que el comisario disponga
dónde se habran de emplear las losas
y en cuanto a la taza, que se dé por
" excluído toda la vez que para nada
" tiene aplicación por su deterioro"
(Fol. 554 v).



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Fuente a la entrada del Reparto Miramar, en el eje de la 5ª Avenida, proyectada por el arquitecto Duncan y esculpida por escultores italianos en Norteamérica.

las fuentes.

por

Joaquín Weiss, arq.

Así se ve en la ilustración

LAS FUENTES son tan antiguas como la humanidad misma y han acompañado a ésta durante todos los momentos de su larga historia. Es muy probable que los Egipcios las emplearan ya, en su doble aspecto utilitario y decorativo, en conexión con sus espléndidos jardines privados y templarios, en los cuales sabemos que, por lo menos, abundaban los estanques. En Grecia la fuente era elemento indispensable en toda ciudad, consagrada a alguna divinidad o conmemorando a su fundador, y adquiría una significación especial cuando—como sucedía a menudo—se atribuían a sus aguas propiedades medicinales. Monumentales en sí—como la de Megara—o bien cubiertas por bellos edículos o rodeadas de amplios pórticos, no solamente llenaban una necesidad, sino que recreaban la vista y refrescaban el ambiente, y a ellas acudían las gentes a descansar en los cálidos días estivales.

En Roma, que aventajaba a tantas ciudades modernas en la envidiable abundancia de su provisión de agua, la erección de

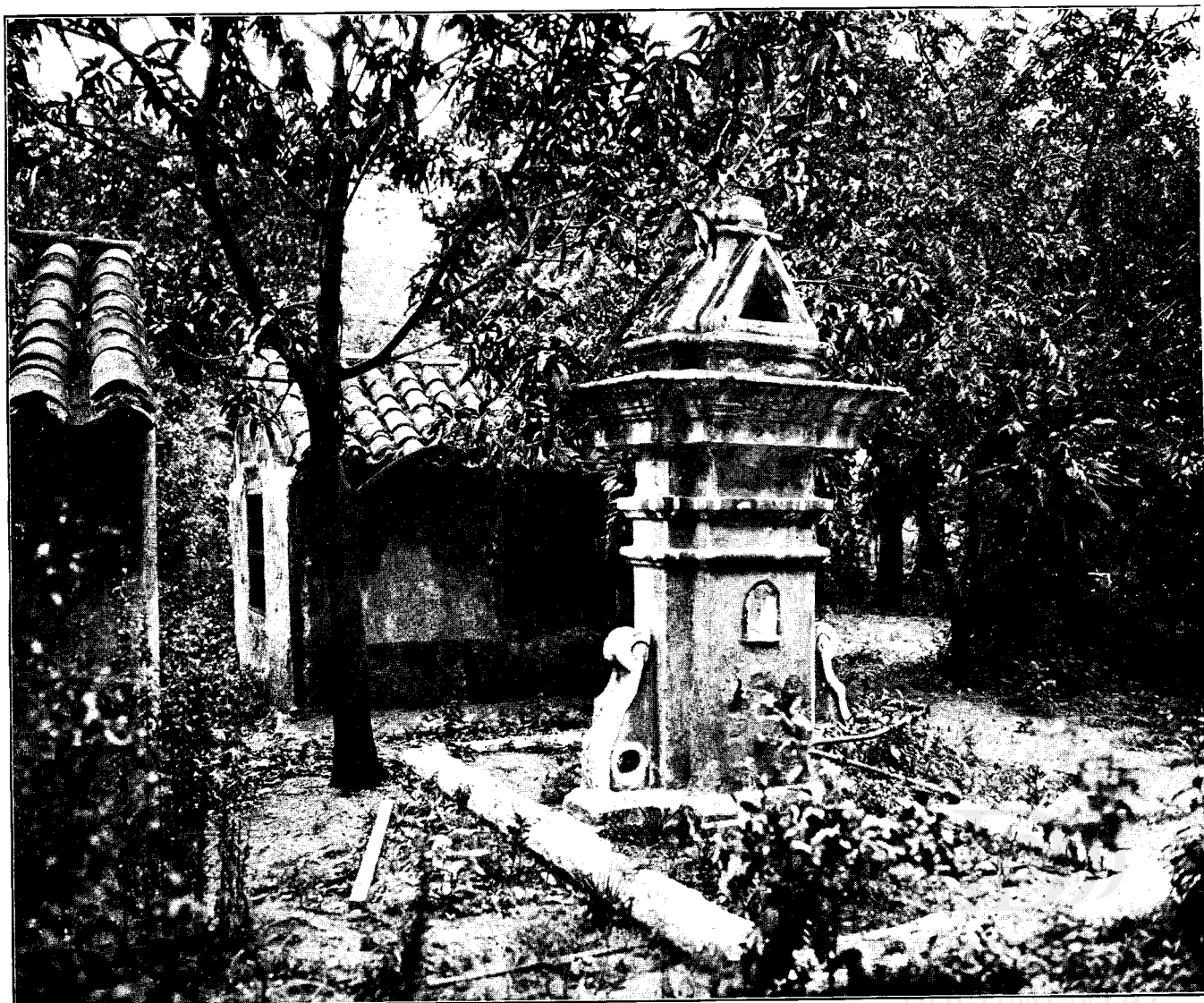
fuentes públicas merecía la atención preferente de príncipes y ediles, siendo extraordinario su número y calidad; ciento seis fuentes surtidoras y trescientos sesenta y cinco con pilón o abrevadero afirmase que existían en la populosa ciudad. Como es de suponer, en el retroceso social y político que representa la baja Edad Media, se desatendió el abastecimiento de agua de las poblaciones, y las fuentes aparecían escasamente en determinados lugares de aquellas o a lo largo de los caminos, para las necesidades de los viandantes, tratadas siempre con gran sencillez. Los Mahometanos mostraron siempre gran simpatía por el agua, los estanques y las fuentes, que participaban—como todavía hoy—en las ceremonias de su culto, refrescaban el ambiente y embriagaban el oído en sus espléndidos palacios, creados para el placer sensual. ¿Quién no conoce las fuentes y estanques de la Alhambra, débil trasunto de los muchos y hermosos que encierran sus palacios y mezquitas orientales...? Las fuentes públicas Mahometanas, sin em-

bargo, están tratadas en forma muy característica, encerradas en edículos poligonales o circulares, decorados con arcadas, nichos, relieves y cerámica, y a menudo cubiertos por una pequeña cúpula.

Las fuentes Renacentistas de Italia, Francia y España son, como sabemos, particularmente numerosas y notables, y bastará recordar algunas como la de los “Cuatro Ríos”, la de las “Tortugas”, la de Trevi, la Paulina, la del “Agua Feliz”, etc., en Roma, y las fuentes francesas de Richelieu, de Médicis (en el jardín del Luxemburgo) de las Ninfas, de San Sulpicio, etc., en París, y las bellísimas fuentes de Versailles, entre ellas las francesas de Latona y de Apolo—unas y otras por los más célebres escultores y arquitectos de la época—para darnos cuenta de que el interés por las fuentes lejos de decrecer, ha ido en aumento desde la antigüedad hasta nuestros días.

Sin embargo, con las modernas redes de

abastecimiento de agua y la cómoda obtención de ésta en todas partes de la ciudad, las fuentes han perdido gran parte de su carácter utilitario, entendiéndose por esto la necesidad material de ellas. Ya el cántaro “no vá a la fuente”, sino que es la fuente la que “llega hasta el cántaro”, por lo menos en Occidente; sólo algunas ciudades del Oriente nos deparan todavía el sugestivo espectáculo de una pintoresca multitud proveyéndose de agua en las fuentes públicas, aprovechando de paso para contarse mutuamente sus cuitas, revelarse sus amores, o comentar el último escándalo del vecindario. Mas, por vía de compensación, las fuentes han reafirmado sus cualidades “espirituales” y sus propiedades decorativas, uniéndose en su composición no sólo la escultura y la arquitectura, como antes, sino también la “hidráulica” y la “lumínica”, produciendo “juegos” de agua en comparación con los cuales palidecen aún



La fuente más antigua de la Habana, construída en el siglo XVII, en uno de los patios del Convento de Santa Clara, hoy edificio de la Secretaría de Obras Públicas.



Fuente luminosa del Casino Nacional, obra del escultor italiano Aldo Gamba. Con su penacho de agua iluminado ofrece un efecto fantástico.

los famosos “grands eaux” Versallescos. Así, a los dos grandes grupos tradicionales, o sea, el de las fuentes exclusivamente escultóricas—como las citadas de los Cuatro Ríos, de las Tortugas, de Latona, etc.—y el de aquellas en que la arquitectura se combina y aún predomina sobre la escultura—como la de San Sulpicio, de Grenelle, de los Inocentes, de Trevi, la Paulina, etc.—hay que agregar una nueva categoría, la de las fuentes en que—como las de la exposición de Barcelona—el caudal, los juegos y hasta la policromía de las aguas constituyen su aspecto más interesante.

La mayor parte de nuestras fuentes pertenecen al primer grupo, algunas de las modernas pueden clasificarse en el tercero. Las coloniales son digno complemento de los monumentos conmemorativos contemporáneos que comentamos en el pasado número de ARTE Y DECORACION; y entre las de la era Republicana se cuentan algunas de verdadero mérito artístico.

De las primeras, la conocida por “fuente de la Alameda de Paula”, revela el excelente efecto que puede obtenerse a base de elemento tan simple como una columna, de escala más bien pequeña, cuando se anima y enriquece con esculturas apropiadas

y bien ejecutadas. Privada de su taza y maltrecha por la acción del temporal de 1910 que la derribó, constituye todavía un elemento decorativo nada despreciable, que debe considerarse sin reservas mentales en cuanto a la época y asunto que conmemora, y dársele sin demora un emplazamiento más céntrico y de más “ambiente”, como el que se ha propuesto, la Plaza de la Catedral.

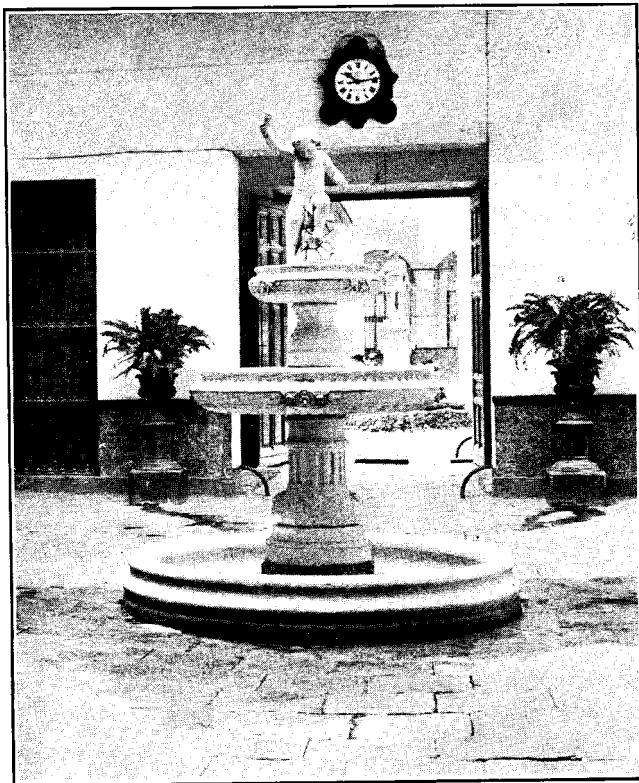
La bellísima fuente “de los Leones” es obra de Giuseppe Gaggini, miembro de una extensa y distinguida familia de escultores italianos, y bastará decir que, a través de un siglo de azarosa existencia, se la han disputado, sucesivamente, la Plaza de San Francisco—su primer emplazamiento—el “Nuevo Prado”, el Parque de Trillo, y, actualmente, el Parque de la Fraternidad. Cuando se ha querido embellecer el “último” parque, invariablemente se ha llevado a él la Fuente de los Leones.

Otro tanto podría decirse de la hermosa Fuente de Neptuno, que después de múltiples vicisitudes y venciendo por sus propios méritos artísticos el olvido en que yacía en el Museo Nacional, fué a embellecer el parque de Gonzalo de Quesada en el Vedado, donde en realidad luce un tanto pe-

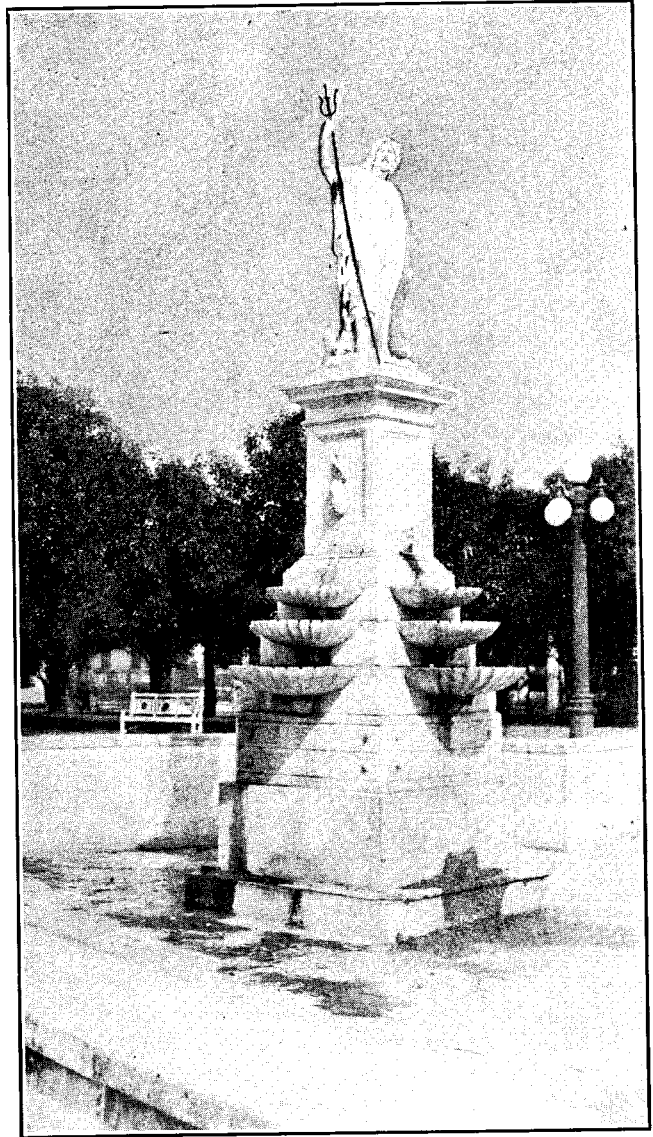
queña en relación con la desmesurada taza que se le ha provisto.

Descollando sobre todas sus congéneres de la época colonial se alza la fuente de la "India" o de la "Noble Habana", también obra de Gaggini en colaboración con su compatriota, el arquitecto Tagliafichi. Emplazada desde hacía tiempo en el extremo sur del "Nuevo Prado", frente al antiguo Campo de Marte, ha ganado mucho con la apertura de la gran Avenida del Capitolio y su colocación al eje de la misma, con un fondo de verde follaje, sumando su interés al atractivo de aquel verdadero "oasis" capitalino, y constituyendo hoy como ayer el más hermoso y popular de nuestros monumentos coloniales. De suerte que, ante su indiscutible mérito artístico y el agradable y apropiado "ambiente" que se le ha creado, no cabe preocuparnos—como bien dice Don Eugenio Sánchez de Fuentes—de si la India que simboliza a la Habana tiene facciones "Griegas", en vez de las típicas de su raza.

Otras fuentes nos legó la época colonial, como la llamada fuente de "Ceres", la de los "Sátiros", la de las "frutas", etc., que decoraban el Prado, el Paseo de Carlos III, y algunos parques, de mayor o menor mérito artístico, y en las cuales no nos detendremos por yacer hoy mutiladas o haber desaparecido enteramente.



Fuente situada en el patio del antiguo Palacio de Balboa, hoy restaurado y adaptado para Gobierno Provincial. De este tipo de fuente privada hay muchas en las viejas casas cubanas.



La antigua Fuente de Neptuno, hoy emplazada en el Parque Gonzalo de Quesada en el Vedado, y que anteriormente estuvo en el Museo Nacional conservada como reliquia.

En las fuentes de la era Republicana, la del Casino Nacional, por el competente y célebre Aldo Gamba, es una composición bellísima y original, aunque recuerdo una obra semejante, la "Depew Memorial Fountain", por el escultor Sterling Calder y el arquitecto Henry Bacon, los dos norteamericanos; en ambas una "rueda" de hermosas y gráciles danzarinas, cogidas de la mano circundan la taza, sólo que, en el caso a que me refiero, se eleva un árbol central sosteniendo una figura de la Música, batiendo nerviosamente los platillos. La originalidad de la fuente de Aldo Gamba—quien probablemente no conocía la obra mencionada—estriba, de todos modos, en haber contado con el agua como elemento fundamental de la composición: sus mujeres, rebosantes de juventud y alegría, danzan en torno al vaporoso penacho de agua cual si festejaran al unísono el triunfo de la vida y la gloria del amor.

La fuente "luminosa" del parque de su nombre, en el reparto Almendares, primera de este tipo entre nosotros, puede clasificarse dentro de la tercera categoría, ya que se basa casi exclusivamente en el empleo artístico del agua y los efectos cromáticos. Obra de los proyectistas de jardines Luetchford y Jiménez, comprende, sin embargo, un zócalo y taza vigorosos y bien proporcionados. Su congénere, la fuente luminosa a la entrada del reparto Miramar, proyectada por el arquitecto Duncan y esculpida por escultores italianos en los Estados Unidos, es, por el contrario, una hermosa creación y una bella pieza escultórica, hasta cierto punto independiente de los efectos acuáticos, si bien, desde luego, resulta trunca sin su esbelta y fúlgida columna de agua. Para este tipo de fuente, sin embargo, su emplazamiento presenta el inconveniente de exponer a una ducha inesperada y fría a los transeuntes que se deslizan a sus plantas.

Una fuentecilla muy "simpática" y que demuestra lo que es capaz de producir un artista con poquísimo dinero, es la proyectada para el Jockey Club de Marianao por el Arquitecto Emilio de Soto, combinándose en ella, con excelente efecto, la plástica, la flora, (plantas acuáticas) el agua y la luz.

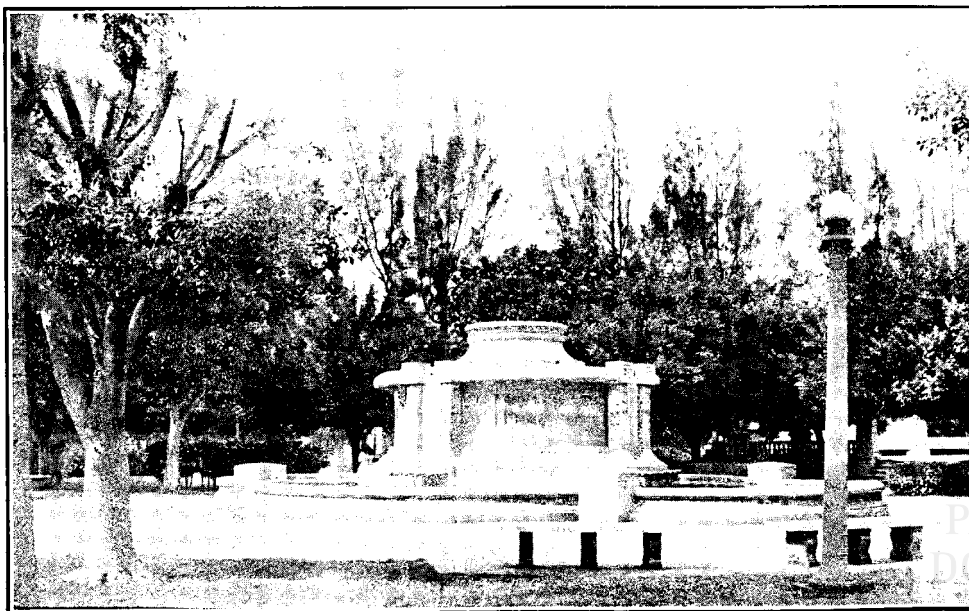
Por lo demás, muy bellas fuentes decoran los jardines de muchas de nuestras residencias suburbanas, para recreo de sus propietarios; mas por su naturaleza quedan fuera de estos apuntes, que se contraen a las fuentes públicas o semipúblicas de nuestra capital.

Se comprende fácilmente que la era Republicana no haya sido más prolija en la erección de fuentes públicas. Por desgracia, al crecer la población, el abundante caudal de agua que hiciera a Albear acreedor al monumento que hoy le conmemora, fué escaseando. Con la tradicional imprevisión de nuestras autoridades, que han explotado siempre el servicio de agua en beneficio del erario y nó—como debiera ser—de su propio mejoramiento, el agua ha llegado a convertirse en "artículo de lujo", que inclusive se vende "a tanto la vara", como rico encaje de punto. Ha habido que hacer "economías", suprimiendo el agua de nuestras fuentes, que hoy están secas...

El agua es la voz de las fuentes... Con ella cantan su alborozo, susurran sus amores, gimen su melancolía, borbotan su arrogancia o murmuran sus querellas...; y por eso los hermosos mármoles de una fuente seca causan tanta tristeza como los encantos físicos de una Venus muda...

AGUA, que todo lo purificas y todo lo borras... AGUA, que refrescas el ambiente saturado de vapores malsanos... AGUA, que embriagas el oído con lánguido cántico... AGUA, que recreas la vista con juegos y formas fantásticas... AGUA, madre fecunda de la Creación... ¡Cuándo te volveremos a ver derramándote ágil, alegre, cristalina, abundante, de nuestras mudas y tristes fuentes públicas...!

(A la cortesía de la American Photo Studios, debemos las fotografías que ilustran este trabajo).



Fuente Luminosa en el Reparto Miramar, proyecto de los arquitectos de jardinería Luetchford y Jiménez.

LAS FUENTES

Por 1937

Joaquín Weiss

(Arquitecto)

LAS FUENTES son tan antiguas como la humanidad misma y han acompañado a ésta durante todos los momentos de su larga historia. Es muy probable que los Egipcios las emplearan ya, en su doble aspecto utilitario y decorativo, en conexión con sus espléndidos jardines privados y templarios, en los cuales sabemos que, por lo menos, abundaban los estanques. En Grecia la fuente era elemento indispensable en toda ciudad, consagrada a alguna divinidad o conmemorando a su fundador, y adquiría una significación especial cuando—como sucedía a menudo—se atribuían a sus aguas propiedades medicinales. Monumentales en sí—como la de Megara—o bien cubiertas por bellos edículos o rodeadas de amplios pórticos, no solamente llenaban una necesidad, sino que recreaban la vista y refrescaban el ambiente, y a ellas acudían las gentes a descansar en los cálidos días estivales.

En Roma, que aventajaba a tantas ciudades modernas en la envidiable abundancia de su provisión de agua, la erección de fuentes públicas merecía la atención preferente de príncipes y ediles, siendo extraordinario su número y calidad; ciento seis fuentes surtidoras y trescientos sesenta y cinco con pilón o abrevadero

atirmase que existían en la populosa ciudad. Como es de suponer, en el retroceso social y político que representa la baja Edad Media, se desatendió el abastecimiento de agua de las poblaciones, y las fuentes aparecían escasamente en determinados lugares de aquellas o a lo largo de los caminos, para las necesidades de los viandantes, tratadas siempre con gran sencillez. Los Mahometanos mostraron siempre gran simpatía por el agua, los estanques y las fuentes, que participaban—como todavía hoy,—en las ceremonias de su culto, refrescaban el ambiente y embriagaban el oído en sus espléndidos palacios, creados para el placer sensual. ¿Quién no conoce las fuentes y estanques de la Alhambra, débil travesunto de los muchos y hermosos que encierran sus palacios y mezquitas orientales...? Las fuentes públicas Mahometanas, sin embargo, están tratadas en forma muy característica, encerradas en edículos poligonales o circulares, decorados con arcadas, nichos, relieves y cerámica, y a menudo cubiertos por una pequeña cúpula.

Las fuentes Renacentistas de Italia, Francia y España son, como sabemos, particularmente numerosas y notables, y bastará recordar algunas como la de los "Cuatro Ríos", la de las "Tortugas", la de Trevi, la Paulina, la del "Agua Fe

liz", etc., en Roma, y las fuentes francesas de Richelieu, de Médecis (en el jardín del Luxemburgo) de las Ninfas, de San Sulpicio, etc., en París, y las bellísimas fuentes de Versailles, entre ellas las francesas de Latona y de Apolo—unas y otras por los más célebres escultores y arquitectos de la época—para darnos cuenta de que el interés por las fuentes lejos de decrecer, ha ido en aumento desde la antigüedad hasta nuestros días.

Sin embargo, con las modernas redes de abastecimiento de agua y la cómoda obtención de ésta en todas partes de la ciudad, las fuentes han perdido gran parte de su carácter utilitario, entendiéndose por esto la necesidad material de ellas. Ya el cántaro "no va a la fuente", sino que es la fuente la que "llega hasta el cántaro", por lo menos en Occidente; sólo algunas ciudades del Oriente nos deparan todavía el sugestivo espectáculo de una pintoresca multitud proveyéndose de agua en las fuentes públicas, aprovechando de paso para contarse mutuamente sus cuitas, revelarse sus amores o comentar el último escándalo del vecindario. Mas por vía de compensación, las fuentes han reafirmado sus cualidades "espirituales" y sus propiedades decorativas, uniéndose en su composición no sólo la escultura y la arquitectura, como antes, sino también la "hidráulica" y la "luminica", produciendo "juegos" de agua en comparación con los cuales palidecen aún los famosos "grands eaux" Versallescos. Así, a los dos grandes grupos tradicionales, o sea, el de las fuentes exclusivamente escultóricas—como las citadas de los Cuatro Ríos, de las Tortugas, de Latona, etc.—y el de aquellas en que la arquitectura se combina y aún predomina sobre la escultura—co-

mo la de San Sulpicio, de Grenelle, de los Inocentes, de Trevi, la Paulina, etc.—hay que agregar una nueva categoría, la de las fuentes en que—como las de la exposición de Barcelona—el caudal, los juegos y hasta la policromía de las aguas constituyen su aspecto más interesante.

La mayor parte de nuestras fuentes pertenecen al primer grupo, algunas de las modernas pueden clasificarse en el tercero. Las coloniales son digno complemento de los monumentos conmemorativos con temporáneos; y entre las de la era Republicana se cuentan algunas de verdadero mérito artístico.

De las primeras, la conocida por "fuente de la Avenida de Paula", revela el excelente efecto que puede obtenerse a base de elemento tan simple como una columna, de escala más bien pequeña, cuando se anima y enriquece con esculturas apropiadas y bien ejecutadas. Privada de su taza y mal trecha por la acción del temporal de 1910 que la derribó, constituye todavía un elemento decorativo nada despreciable, que debe considerarse sin reservas mentales en cuanto a la época y asunto que conmemora, y dársele sin demora un emplazamiento más céntrico y de más "ambiente", como el que se ha propuesto, la Plaza de la Catedral.

La bellísima fuente "de los Leones" es obra de Giuseppe Gaggini, miembro de una extensa y distinguida familia de escultores italianos, y bastará decir que, a través de un siglo de azarosa existencia, se la han disputado, sucesivamente la Plaza de San Francisco—su primer emplazamiento—el "Nuevo Prado", el Parque Trujillo, y, actualmente, el Parque de la Fraternidad. Cuando se ha querido embellecer el "último" parque, invariablemente se ha llevado a él la Fuente de los Leones.



Otro tanto podría decirse de la hermosa Fuente de Neptuno, que después de múltiples vicisitudes y venciendo por sus propios méritos artísticos el olvido en que yacía en el Museo Nacional, fué a embellecer el parque de Gonzalo de Quesada en el Vedado, donde en realidad luce un tanto pequeña en relación con la desmesurada taza que se le ha provisto.

Descollando sobre todas sus congéneres de la época colonial se alza la fuente de la "India" o de la "Noble Habana", también obra de Gaggini en colaboración con su compatriota Tagliafichi. Emplazada desde hacía tiempo en el extremo sur del "Nuevo Prado", frente al antiguo Campo de Marte, ha ganado mucho con la apertura de la gran Avenida del Capitolio y su colocación al eje de la misma, con un fondo de verde follaje, sumando su interés al atractivo de aquel verdadero "oasis" capitalino, y constituyendo hoy como ayer el más hermoso, y popular de nuestros monumentos coloniales. De suerte que, ante su indiscutible mérito artístico y el agradable y apropiado "ambiente" que se le ha creado, no cabe preocuparnos—como bien dice don Eugenio Sánchez de Fuentes— de si la India que simboliza a la Habana tiene facciones "Griegas", en vez de las típicas de su raza.

Otras fuentes nos legó la época colonial, como la llamada fuente de "Ceres", la de los "Sátiros", la de las "frutas", etc. que decoraban el Prado, el Paseo de Carlos III, y algunos parques, de mayor o menor mérito artístico, y en las cuales no nos detendremos por yacer hoy mutiladas o haber desaparecido enteramente.

En las fuentes de la era Republicana, la del Casino Nacional, por el competente y célebre Aldo Gamba, es una composición bellísima y original, aunque recuerdo una obra semejante, la "Depew Memorial Fountain", por el escultor Sterling Calder y el arquitec

to Henry Bacon, los dos norteamericanos; en ambas una "rueda" de hermosas y gráciles danzarinas, cogidas de la mano circundan la taza, sólo que, en el caso a que me refiero, se eleva un árbol central sosteniendo una figura de la Música, batiendo nerviosamente los platillos. La originalidad de la fuente de Aldo Gamba—quien probablemente no conocía la obra mencionada—estriba, de todos modos, en haber contado con el agua como elemento fundamental de la composición: sus mujeres, rebosantes de juventud y alegría, danzan en torno al vaporoso penacho de agua cual si festejaran al unísono el triunfo de la vida y la gloria del amor.

La fuente "luminosa" del parque de su nombre, en el reparto Almendares, primera de ese tipo entre nosotros, puede clasificarse dentro de la tercera categoría, ya que se basa casi exclusivamente en el empleo artístico del agua y los efectos cromáticos. Obra de los proyectistas de jardines Luetchford y Jiménez, com

prende, sin embargo, un zócalo y taza vigorosos y bien proporcionados. Su congénere, la fuente luminosa a la entrada del reparto Miramar, proyectada por el arquitecto Duncan y esculpida por escultores italianos en los Estados Unidos, es, por el contrario, una hermosa creación y una bella pieza escultórica, hasta cierto punto independiente de los efectos acuáticos, si bien, desde luego, resulta trunca sin su esbelta y fúlgida columna de agua. Para este tipo de fuente, sin embargo, su emplazamiento presenta el inconveniente de exponer a una ducha inesperada y fría a los transeuntes que se deslizan a sus plantas.

Una fuentecilla muy "simbólica" y que demuestra lo que es capaz de producir un artista con poquísimos recursos,

es la proyectada para el Jockey Club de Marianao, por el Arquitecto Emilio de Soto, combinándose en ella, con excelente efecto, la plástica, la flora, (plantas acuáticas) el agua y la luz.

Por lo demás, muy bellas fuentes decoran los jardines de muchas de nuestras residencias suburbanas, para recreo de sus propietarios: mas por su naturaleza quedan fuera de estos apuntes, que se contraen a las fuentes públicas o semipúblicas de nuestra capital.

.....

Se comprende fácilmente que la era Republicana no haya sido más prolija en la erección de fuentes públicas. Por desgracia, al crecer la población, el abundante caudal de agua que hiciera a Albear acreedor al monumento que hoy le conmemora, fué escaseando. Con la tradicional previsión de nuestras autoridades, que han explotado siempre el servicio de agua en beneficio del erario y no—como debiera ser—de su propio mejoramiento, el agua ha llegado a convertirse en "artículo de lujo", que inclusive se vende "a tanto la vara", como rico encaje de punto. Ha habido que hacer "economías", sustrayendo el agua de nuestras fuentes, que hoy están secas...

El agua es la voz de las fuentes... Con ella cantan sus alborozos, susurran sus amores, gimen su melancolía, borbotan su arrogancia o murmuran sus querellas...; y por eso los hermosos mármoles de una fuente seca causan tanta tristeza como los encantos físicos de una Venus muda...

AGUA, que todo lo purificas y todo lo borras... AGUA, que refrescas el ambiente saturado de vapores malsanos... AGUA, que embriagas el oído con lánguido cántico... AGUA, que recreas la vista con juegos y formas fantásticas... AGUA, madre fecunda de la Creación... ¡Cuándo te volveremos a ver derramando te ágil, alegre, cristalina, abundante, de nuestras mudas y tristes fuentes públicas...!

M. Alvarz 27-22



LAS FUENTES

Las fuentes son tan antiguas como la humanidad misma y han acompañado a ésta durante todos los momentos de su larga historia. Es muy probable que los Egipcios las emplearan ya, en su doble aspecto utilitario y decorativo, en conexión con sus espléndidos jardines privados y templarios, en los cuales sabemos que, por lo menos, abundaban los estanques. En Grecia, la fuente era elemento indispensable en toda ciudad, consagrada a alguna divinidad o conmemorando a su fundador, y adquiría una significación especial cuando—como sucedía a menudo—se atribuían a sus aguas propiedades medicinales. Monumentales en sí—como la de Megara—o bien cubiertas por bellos edículos o rodeadas de amplios pórticos, no solamente llenaban una necesidad, sino que recreaban la vista y refrescaban el ambiente, y a ellas acudían las gentes a descansar en los cálidos días estivales.

En Roma, que aventajaba a tantas ciudades modernas en la envidiable abundancia de su provisión de agua, la erección de fuentes públicas merecía la atención preferente de príncipes y ediles, siendo extraordinario su número y calidad; ciento seis fuentes surtidoras y trescientos sesenta y cinco con pilón o abrevadero afirmase que existían en la populosa ciudad. Como es de suponer, en el retroceso social y político que representa la baja Edad Media, se desatendió el abastecimiento de agua de las poblaciones, y las fuentes aparecían escasamente en determinados lugares de aquéllas o a lo largo de los caminos, para las necesidades de los viandantes, tratadas siempre con gran sencillez. Los Mahometanos mostraron siempre gran simpatía por el agua, los estanques y las fuentes, que participaban—como todavía hoy,—en las ceremonias de su culto, refrescaban el ambiente y embriagaban el oído en sus espléndidos palacios, creador para el placer sensual. ¿Quién no conoce las fuentes y estanques de la Alhambra, débil trasunto de los muchos y hermosos que encierran sus palacios y mezquitas orientales...? Las fuentes públicas Mahometanas, sin embargo, están tratadas en forma muy característica, encerradas en edículos poligonales o circulares, decorados con arcadas, nichos, relieves y cerámica, y a menudo cubiertos por una pequeña cúpula.

Las fuentes Renacentistas de Italia, Francia y España son, como sabemos particularmente numerosas y notables, y bastará recordar algunas como la de los "Cuatro Ríos", la de las "Tortugas", la de Trevi, la Paulina, la del "Agua Feliz", etc., en Roma, y las fuentes francesas de Richelieu, de Médicis (en el jardín del Luxemburgo) de las Ninfas, de San Sulpicio, etc., en París, y las bellísimas fuentes de Versailles, entre ellas las francesas de Latona y de Apolo—unas y otras por los más célebres escultores y arquitectos de la época—para darnos cuenta de que el interés por las fuentes lejos de decrecer, ha ido en aumento desde la antigüedad hasta nuestros días.

invariablemente se ha llevado a cabo en Leónes.

Otro tanto podría decirse de Neptuno, que después de haber estado en el Museo Nacional de Gonzalo de Quesada, la realidad luce un tanto pequeña en una taza que se le ha

Descollando sobre todas las fuentes coloniales se alza la fuente de "Habana", también obra de Céspedes su compatriota Taglafichi. En el extremo sur del "Nueve de Julio" Campo de Marte, ha ganado la gran Avenida del Capitolio la misma, con un fondo de interés al atractivo de aquel lino, y constituyendo hoy un punto popular de nuestros monumentos que ante su indiscutible belleza y apropiado "ambiente" debe preocuparnos—como debe preocuparnos—de si la Habana tiene facciones "Griegas" de su raza.

Otras fuentes nos legó la llamada fuente de "Ceres", las "frutas", etc. que decoró Carlos III, y algunos parques de alto artístico, y en las cuales se yacer hoy mutiladas o haber

En las fuentes de la era Nacional, por el competente artista una composición bellísima y una obra semejante, la "Danza" por el escultor Sterling Calvert Bacon, los dos norteamericanos "da" de hermosas y gráciles manos circundan la taza, sólo me refiero, se eleva un árbol con la figura de la Música, batiendo alas. La originalidad de la obra—quien probablemente no la da—estriba, de todos modos, en el agua como elemento fundamental de sus mujeres, rebosantes de vida en torno al vaporoso penacho que coronan al unísono el triunfo de

La fuente "luminosa" del reparto Almendares, y otros, puede clasificarse dentro de la ya que se basa casi exclusivamente en el efecto tónico del agua y los efectos decorativos de jardines Luetich de, sin embargo, un zócalo y porcionados. Su congénere, la fuente del reparto Miramar, por Duncan y esculpida por escultores Unidos, es, por el co-

LAS FUENTES

Por JOAQUIN WEISS (Arq.)

Las fuentes son tan antiguas como la humanidad misma y han acompañado a ésta durante todos los momentos de su larga historia. Es muy probable que los Egipcios las emplearan ya, en su doble aspecto utilitario y decorativo, en conexión con sus espléndidos jardines privados y templarios, en los cuales sabemos que, por lo menos, abundaban los estanques. En Grecia, la fuente era elemento indispensable en toda ciudad, consagrada a alguna divinidad o conmemorando a su fundador, y adquiría una significación especial cuando—como sucedía a menudo—se atribuían a sus aguas propiedades medicinales. Monumentales en sí—como la de Megara—o bien cubiertas por bellos edículos o rodeadas de amplios pórticos, no solamente llenaban una necesidad, sino que recreaban la vista y refrescaban el ambiente, y a ellas acudían las gentes a descansar en los cálidos días estivales.

En Roma, que aventajaba a tantas ciudades modernas en la envidiable abundancia de su provisión de agua, la erección de fuentes públicas merecía la atención preferente de príncipes y ediles, siendo extraordinario su número y calidad; ciento seis fuentes surtidoras y trescientos sesenta y cinco con pilón o abrevadero afirmase que existían en la populosa ciudad. Como es de suponer, en el retroceso social y político que representa la baja Edad Media, se desatendió el abastecimiento de agua de las poblaciones, y las fuentes aparecían escasamente en determinados lugares de aquéllas o a lo largo de los caminos, para las necesidades de los viandantes, tratadas siempre con gran sencillez. Los Mahometanos mostraron siempre gran simpatía por el agua, los estanques y las fuentes, que participaban—como todavía hoy,—en las ceremonias de su culto, refrescaban el ambiente y embriagaban el oído en sus espléndidos palacios, creador para el placer sensual. ¿Quién no conoce las fuentes y estanques de la Alhambra, débil trasunto de los muchos y hermosos que encierran sus palacios y mezquitas orientales...? Las fuentes públicas Mahometanas, sin embargo, están tratadas en forma muy característica, encerradas en edículos poligonales o circulares, decorados con arcaadas, nichos, relieves y cerámica, y a menudo cubiertos por una pequeña cúpula.

Las fuentes Renacentistas de Italia, Francia y España son, como sabemos particularmente numerosas y notables, y bastará recordar algunas como la de los "Cuatro Ríos", la de las "Tortugas", la de Trevi, la Paulina, la del "Agua Feliz", etc., en Roma, y las fuentes francesas de Richelieu, de Médicis (en el jardín del Luxemburgo) de las Ninfas, de San Sulpicio, etc., en París, y las bellísimas fuentes de Versailles, entre ellas las francesas de Latona y de Apolo—unas y otras por los más célebres escultores y arquitectos de la época—para darnos cuenta de que el interés por las fuentes lejos de decrecer, ha ido en aumento desde la antigüedad hasta nuestros días.

Sin embargo, con las modernas redes de abastecimiento de agua y la cómoda obtención de ésta en todas partes de la ciudad, las fuentes han perdido gran parte de su carácter utilitario, entendiéndose por esto la necesidad material de ellas. Ya el cantar "no va a la fuente", sino que es la fuente la que "llega hasta el cantar", por lo menos en Occidente; sólo algunas ciudades del Oriente nos deparan todavía el sugestivo espectáculo de una pintoresca multitud proveyéndose de agua en las fuentes públicas, aprovechando de paso para contarse mutuamente sus cuitas, revelarse sus amores o comentar el último escándalo del vecindario.

Más por vía de compensación, las fuentes han reafirmado sus cualidades "espirituales" y sus propiedades decorativas, uniéndose en su composición no sólo la escultura y la arquitectura, como antes, sino también la "hidráulica" y la "lumínica", produciendo "juegos" de agua en comparación con los cuales palidecen aún los famosos "grands eaux" Versallescos. Así, a los dos grandes grupos tradicionales, o sea, el de las fuentes exclusivamente escultóricas—como las citadas de los Cuatro Ríos, de las Tortugas, de Latona, etc.—y el de aquellas en que la arquitectura se combina y aún predomina sobre la escultura—como la de San Sulpicio, de Grenelle, de los Inocentes, de Trevi, la Paulina, etc.—hay que agregar una nueva categoría, la de las fuentes en que—como las de la exposición de Barcelona—el caudal, los juegos y hasta la policromía de las aguas constituyen su aspecto más interesante.

La mayor parte de nuestras fuentes pertenecen al primer grupo, algunas de las modernas pueden clasificarse en el tercero. Las coloniales son digno complemento de los monumentos conmemorativos contemporáneos; y entre las de la era Republicana se cuentan algunas de verdadero mérito artístico.

De las primeras, la conocida por "fuente de la Avenida de Paula", revela el excelente efecto que puede obtenerse a base de elemento tan simple como una columna, de escala más bien pequeña, cuando se anima y enriquece con esculturas apropiadas y bien ejecutadas. Privada de su taza y maltrecha por la acción del temporal de 1910 que la derribó, constituye todavía un elemento decorativo nada despreciable, que debe considerarse sin reservas mentales en cuanto a la época y asunto que conmemora, y dársele sin demora un emplazamiento más céntrico y de más "ambiente", como el que se ha propuesto, la Plaza de la Catedral.

La bellísima fuente "de los Leones" es obra de Giuseppe Gaggini, miembro de una extensa y distinguida familia de escultores italianos, y bastará decir que, a través de un siglo de azarosa existencia, se la han disputado, sucesivamente la Plaza de San Francisco—su primer emplazamiento—el "Nuevo Prado", el Parque Trillo, y, actualmente, el Parque de la Fraternidad. Cuando se ha querido embellecer el "último" parque,

invariablemente se ha llevado a él la Fuente de los Leones.

Otro tanto podría decirse de la hermosa Fuente de Neptuno, que después de múltiples vicisitudes y viniendo por sus propios méritos artísticos el olvido en que yacía en el Museo Nacional, fué a embellecer el parque de Gonzalo de Quesada en el Vedado, donde en realidad luce un tanto pequeña en relación con la desmesurada taza que se le ha provisto.

Descollando sobre todas sus congéneres de la época colonial se alza la fuente de la "India" o de la "Noble Habana", también obra de Caggini en colaboración con su compatriota Taglafichi. Emplazada desde tiempo en el extremo sur del "Nuevo Prado", frente al antiguo Campo de Marte, ha ganado mucho con la apertura de la gran Avenida del Capitolio y su colocación al eje de la misma, con un fondo de verde follaje, sumando su interés al atractivo de aquel verdadero "oasis" capitalino, y constituyendo hoy como ayer el más hermoso y popular de nuestros monumentos coloniales. De suerte que ante su indiscutible mérito artístico y el agradable y apropiado "ambiente" que se le ha creado, no cabe preocuparnos —como bien dice don Eugenio Sánchez de Fuentes— de si la India que simboliza a la Habana tiene facciones "Griegas", en vez de las típicas de su raza.

Otras fuentes nos legó la época colonial, como la llamada fuente de "Ceres", la de los "Sátiros", la de las "frutas", etc. que decoraban el Prado, el Paseo de Carlos III, y algunos parques, de mayor o menor mérito artístico, y en las cuales no nos detendremos por yacer hoy mutiladas o haber desaparecido enteramente.

En las fuentes de la era Republicana, la del Casino Nacional, por el competente y célebre Aldo Gamba, es una composición bellísima y original, aunque recuerdo una obra semejante, la "Depew Memorial Fountain", por el escultor Sterling Calder y el arquitecto Henry Bacon, los dos norteamericanos; en ambas una "rueda" de hermosas y gráciles danzarinas, cogidas de la mano circundan la taza, sólo que, en el caso a que me refiero, se eleva un árbol central sosteniendo una figura de la Música, batiendo nerviosamente los platillos. La originalidad de la fuente de Aldo Gamba —quien probablemente no conocía la obra mencionada— estriba, de todos modos, en haber contado con el agua como elemento fundamental de la composición: sus mujeres, rebosantes de juventud y alegría, danzan en torno al vaporoso penacho de agua cual si festejaran al unísono el triunfo de la vida y la gloria del amor.

La fuente "luminosa" del parque de su nombre, en el reparto Almendares, primera de ese tipo entre nosotros, puede clasificarse dentro de la tercera categoría, ya que se basa casi exclusivamente en el empleo artístico del agua y los efectos cromáticos. Obra de los proyectistas de jardines Luetchford y Jiménez, comprende, sin embargo, un zócalo y taza vigorosos y bien proporcionados. Su congénere, la fuente luminosa a la entrada del reparto Miramar, proyectada por el arquitecto Duncan y esculpida por escultores italianos en los Estados Unidos, es, por el contrario, una hermosa crea-

ción y una bella pieza escultórica, hasta cierto punto independiente de los efectos acuáticos, si bien, desde luego, resulta trunca sin su esbelta y fúlgida columna de agua. Para este tipo de fuente, sin embargo, su emplazamiento presenta el inconveniente de exponer a una ducha inesperada y fría a los transeuntes que se deslizan a sus plantas.

Una fuentecilla muy "simpática" y que demuestra lo que es capaz de producir un artista con poquísimo dinero, es la proyectada por el Jockey Club de Mariñajo, por el arquitecto Emilio de Soto, combinándose en ella, con excelente efecto, la plástica, la flora, (plantas acuáticas) el agua y la luz.

Por lo demás, muy bellas fuentes decoran los jardines de muchas de nuestras residencias suburbanas, para recreo de sus propietarios: mas por su naturaleza quedan fuera de estos apuntes, que se contraen a las fuentes públicas o semipúblicas de nuestra capital.

Se comprende fácilmente que la era Republicana no haya sido más prolija en la erección de fuentes públicas. Por desgracia, al crecer la población, el abundante caudal de agua que hiciera a Albear acreedor al monumento que hoy le conmemora, fué escaseando. Con la tradicional improvisación de nuestras autoridades, que han explotado siempre el servicio de agua en beneficio del erario y no —como debiera ser— de su propio mejoramiento, el agua ha llegado a convertirse en "artículo de lujo", que inclusive se vende "a tanto la vara", como rico encaje de punto. Ha habido que hacer "economías", suprimiendo el agua de nuestras fuentes, que hoy están secas...

El agua es la voz de las fuentes... Con ella cantan su alborozo, susurran sus amores, gimen su melancolía, borbotan su arrogancia o murmuran sus querellas...; y por eso los hermosos mármoles de una fuente seca causan tanta tristeza como los encantos físicos de una Venus muda...

AGUA, que todo lo purificas y todo lo borras... AGUA, que refrescas el ambiente saturado de vapores malsanos... AGUA, que recreas la vista con juegos y formas fantásticas... AGUA, madre fecunda de la Creación... ¡Cuándo te volveremos a ver derramándote ágil, alegre, cristalina, abundante, de nuestras mudas y tristes fuentes públicas...!

TALLER DE CARPINTERIA EN GENERAL
de **ALVAREZ Y RICO**

CARPINTERIA PARA EDIFICIOS
ESPECIALIDAD EN ARMATOSTES
VIDRIERAS Y NEVERAS

Pezuela N° 40. Teléfono: 1-5930
Cerro, Habana

Tres fuentes ornamentales para el parque de los MARTIRES por ARMANDO MARIBONA

EL día 27 de noviembre venidero es la fecha señalada para la inauguración y develamiento, en el Parque o Plaza de los Mártires, al final del Paseo del Prado y comienzo de la Avenida del Puerto, terrenos que ocupaba la antigua cárcel, de tres hermosas fuentes ornamentales cuya composición y ejecución fué confiada respectivamente a los notables escultores Juan José Sicre, profesor de «San Alejandro»; Ernesto Navarro, profesor de la Escuela Técnico-industrial «Enrique José Varona», y Rita Longa, de la cual ofrecimos ya una información a los lectores del DIARIO DE LA MARINA.

Esa gran plaza llevará además tres elementos que completan dos triángulos equiláteros invertidos y superpuestos: el monumento a los Estudiantes, la Capilla donde estuvo preso Martí, cubierta de una nueva estructura de tipo colonial que se dice ha de ser reformada, y probablemente un cenotafio al desecharse la idea inicial de construir un reloj de sol de magnas dimensiones.

Próximamente nos ocuparemos de la fuente que esculpe Sicre. Hoy nos complacemos en publicar algunos aspectos del grupo escultórico de Navarro.

El artista insistió en interpretar una pareja de indios tainos, en forma decorativa, pensando que por tratarse de la «Plaza de los Mártires», allí debía estar representado el nativo, que fué el primero en sufrir la dominación extranjera, y en cuya raza hubo mártires representativos que pasaron a la Historia. Entiende Navarro que la función básica de esa fuente debe ser ornamental; pero sometiendo el tema a la significación ideológica que se está imprimiendo a la Plaza. El grupo consta de dos figuras. La del varón tiene una actitud vigilante, de cierta rebeldía, y la de la mujer como sintiéndose amorosamente protegida por su compañero. Un paño, plantas estilizadas de la flora cubana complementan y dan unidad al grupo. Su parte inferior, por estar en contacto con el agua, quiso Navarro que llevase un motivo decorativo del país, e inspiró su diseño en la concha «Villalba», o «de peregrino».

Los brocales de las tres fuentes, distintos unos de otros, han sido diseñados por el Arq. Honorato Colete, director artístico de las obras de la «Plaza de los Mártires», y se encuentran listos y emplazados. Son de piedra de Capellanías labrada, de líneas sobrias, y tienen ocho metros de diámetro. Su conjunto armoniza con las composiciones escultóricas que rematan cada fuente, pues tuvo Colete

en cuenta la necesaria complementariedad para la belleza del todo.

La maqueta del grupo que Ernesto Navarro talla actualmente en mármol de Sagua, requirió un bloque de tres metros de alto, que pesaba ocho toneladas. El modelo definitivo en yeso fué aprobado por el Ministerio de Obras Públicas y por el arquitecto Colete, celoso del mayor éxito del loable empeño.

La jardinería estudiada para el parque complementará el conjunto, habiéndose decidido emplear especies de la botánica nativa tanto en las plantas y flores como en los árboles de sombra, ofreciendo hábiles perspectivas, todo lo cual dará a las fuentes un fondo que ha de complementar su belleza.

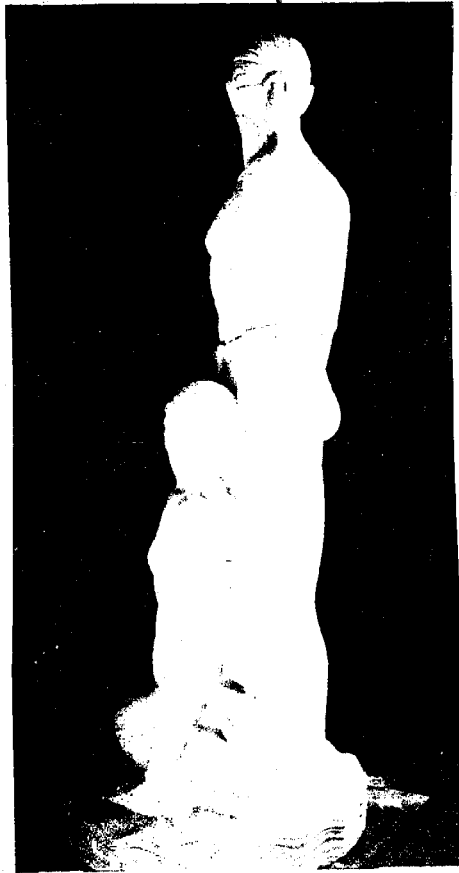
Navarro retrotrae felizmente el tema más genuinamente cubano, del que tenemos escasos ejemplares y que la Colonia no olvidó en algunos de sus monumentos escultóricos y complementos de edificios. Véanse la Estatua de la India, en la Plaza de la Fraternidad, donada por el conde de Villanueva; la India Habana, que remata la torre del castillo de La Fuerza, tercera edificación bélica del Continente en antigüedad. Ningún otro encontramos incluido por el doctor Eugenio Sánchez de Fuentes y Peláez, conde de Cardiff, en su libro «Cuba monumental, estatuaría y epigráfica». Resulta oportuno, al elogiar este aspecto del grupo de Navarro, que mencionemos la inclusión de una joven india en la fuente de Sicre.

Es muy interesante la orientación que se observa por parte de nuestros artistas y hombres de ciencia de volver los ojos, llenos de noble curiosidad, hacia los orígenes puramente autóctonos de Cuba. Los doctores García Robiou, Herrera Fritot y Anita Arroyo de Hernández aportan valiosas investigaciones y estudios. Isabel Chappotin, por su parte, incluye los temas tainos y siboneyes en las Artes Populares que ella mucho alienta.

Ernesto Navarro ha creado una original pieza artística en que contrasta la ingenuidad voluptuosa de la cubana primitiva con el hieratismo digno, algo altivo, del antillano.



Vista posterior del grupo escultórico, en que pueden observarse las plantas estilizadas



El grupo, visto de perfil presenta una agradable y armoniosa unidad.

Handwritten signature and date: 1921



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



De frente ofrece la composición de Ernest Navarro su belleza total y las disímiles expresiones de los personajes.

Ernest Navarro 23/11/21



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Las Fuentes de La Habana

Por ROSA L. OLIVA

EN la ornamentación de toda ciudad, las fuentes constituyen un elemento decorativo de preferente aplicación por la belleza que imparten, especialmente a sus parques, plazas, avenidas y jardines públicos.

Distribuidas dentro del perímetro urbano de nuestra capital existen numerosas fuentes de gran riqueza artística que realzan nuestros paseos.

Algunas datan del siglo XIX y se conservan, como la de Los Leones, la de la Alameda de Paula, la de La India, la de Neptuno, etc., otras demolidas, trasladadas o depositadas sus piezas para su conservación, han desaparecido, las demás son de reciente construcción.

En el siglo XVI la fuente, además de contribuir al embellecimiento de la ciudad, prestaba un gran servicio a la población de La Habana.

En 1803 existían ya numerosas fuentes que abastecían de agua a los barcos que hacían escala en el puerto de La Habana y al mismo tiempo a los vecinos de sus barrios.

Con las necesidades de la población en progresivo y creciente desarrollo, se multiplicó el número de fuentes. En cada barrio

de La Habana, paseos o plazas existen más de tres o cuatro fuentes. Entre otras pueden señalarse las siguientes: La ya citada de Los Tres Leones, en la Alameda de Extramuros, frente a la Nueva Cárcel. Fuente de Los Genios, conocida por Los Leones. Fuente de la Plaza de San Francisco, llamada de Los Leones. Fuente de las Ceres o de la Columna, en el Paseo Militar del Príncipe o Alameda de Tacón. Fuente de la India o de la Noble Habana. Fuente de Los Sátiros o de Las Flores en la Alameda de Tacón, frente a la entrada de la Quinta de Recreo. Fuente llamada de Los Aldeanos o de Las Frutas, en la Alameda de Tacón, en el cruce de la Calzada de María Luisa Fernanda. Fuente Nueva en el Paseo de Extramuros. Fuentes de la Cortina del General Valdés. Fuente de la Alameda de Paula o del Salón O'Donell. Fuente de la Plaza de Armas, 1834.

Al aumentar la población y el tránsito, algunas de estas fuentes son trasladadas de su primer lugar de asiento. Poco después insuficientes para satisfacer las necesidades de la población y los adelantos, así como la construcción del Acueducto determinan su función estrictamente ornamental.

De las que actualmente ador-

nan nuestros parques muy pocas son de la época colonial.

Casi todas las fuentes de La Habana permanecen secas durante todo el año.

Las del Parque Zoológico, las del Parque Albear, la luminosa de la Vía Blanca, son las únicas que siempre tienen agua. Algunas como la de El Maine, se les provee de agua el día que se conmemora la fecha del hecho histórico que perpetúa.

La del monumento al General José Miguel Gómez jamás ha tenido agua. Igualmente las de la Plaza de los Mártires.

Las fuentes más antiguas que se conservan casi todas fueron hechas en Italia, su estilo es clásico, académico que es el que predomina. Las demás son modernas.

Las fuentes han contribuido a elevar la fama de belleza de muchas ciudades importantes.

Italia es el país donde más fuentes corren. Son mundialmente famosas las de la Avenida de las cien Fontanas, en la Villa D'Este, obra del Cardenal D'Este. Cien fuentes corren hasta llegar al Estanque del Cardenal. Se afirma que en este lugar lleno de sonoridad compuso Liza su "Cantar de las Fuentes".

Son no menos célebres, también, las fuentes de Versalles por el número y belleza.

España ha tenido gran predilección por las fuentes. En ellas la influencia árabe se nota predominante.

M, 12



F U E N T E S E N P R O V I N C I A S



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

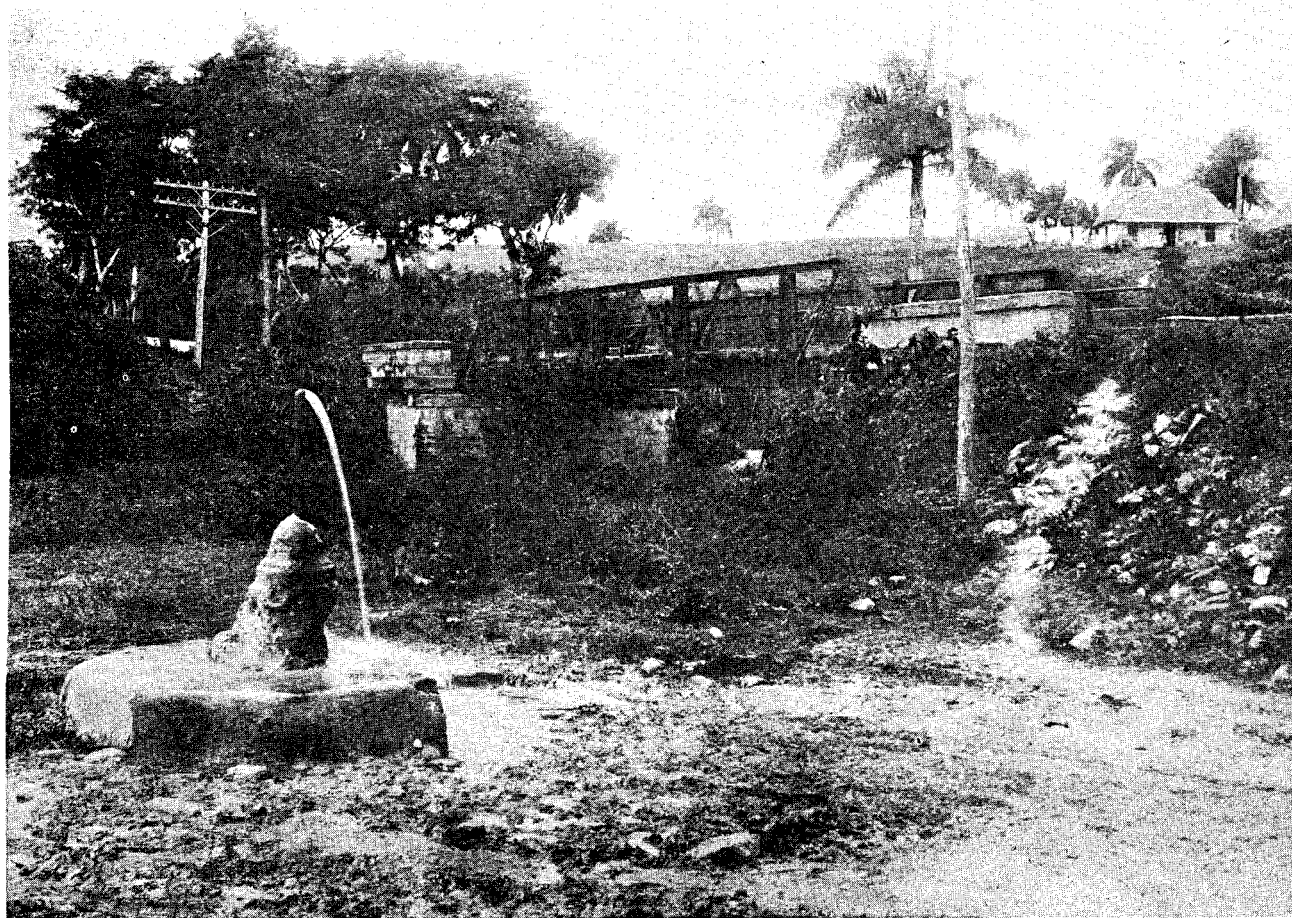
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

FUENTE DE LOS CHORRITOS



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Fuente de "Los Chorrillos" y Puente donde empieza la Carretera de Jaruco a Arango



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

P r o v i n c i a s

LA ROTONDA Y SU FUENTE LUMINICA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

¡La Rotonda y su Fuente Lumínica!

IN MEMORIAM DE MELBA DIEGUEZ

¡Melba, por tu condición
De **persona extraordinaria**,
Que la inscripción lapidaria
Recuerde:—con tu mención—

“**Todo**” muerto en el Avión:
“Lo manda la excelsa gracia”,
De la esencial democracia,
Que había en tí, por devoción....”

¡A tu **devoto** y querido
Santísimo, “un ruego” rindo:
Para que tu **cuerpo lindo**
Oh, sea del mar **extraído**....!”

¡Por “**CUESTACION PUBLICA**”, esta Fuente,
“Se ilumina con la popular tendencia”,
De que, a su influjo, esta reverencia,
Te lleve, Melba Diéguez, paz clemente:

Al hundirte con el **ESTRELLA DE ORIENTE**,
En la Bahía de “Bermuda.” que, presencia,
El triste **HECHO**, cuya consecuencia;
Fué “finar **TU VIDA ADOLESCENTE**...”

Y como un **REZO**, tu pueblo, “doliente”,
Te dedica, por virtual conciencia,
Linda Melba, harto complaciente,

Dicha Fuente que, **SERA NACIENTE**,
Vívido recuerdo, “por tu **AUSENCIA**”
Que “lloraremos, ¡oh!, **ETERNAMENTE**....”

¡Nunca, por tu **CASO**, Melba, con más tino,
Había rogado tu pueblo, en gran acción
A Dios, para que realice una revisión
De la Ley que rige nuestro destino:

Porque has dejado en nuestro camino,
La forma violenta de tu desaparición:
Ansioso “**CONATO DE REVOLUCION**”
Contra **TU HADO**: el más fatal y asesino,

Que registra la historia del peregrino,
Mundo humano, cuanto a la función,
De la Ley que cumple tan vil misión....”

¡Dios nuestro, contra tal “monstruo dañino”:
Concede a nuestra sufrida población:
Del mismo, la completa “exterminación....”!

I

¡Nuestra triste condolencia,
A sus Padres, tan amantes:
Hoy de hinojos, “Suplicantes”,
Pidiendo a la Providencia,
Para su Melba, clemencia...
Y al unirnos en **SU DUELO**,
Que, cual expreso consuelo,
Les sirva de complacencia:
Saber que, en **SU REVERENCIA**,
Éstá “unido” nuestro pueblo...!”

II

¡Melba, tu pueblo natal,
Para mejor recordarte,
“Se ha dignado ofrendarte:
—¡Con unidad, sin igual!—
Esa gran **MONUMENTAL**
FUENTE, que hará permanente,
Como una acción consecuente:
“Que su afecto a Tí de Niña”,
Como recuerdo, se ciña,
“A la **Lumínica Fuente**...”!

III

¡De tu linda ciudad blonda,
Al Sur del Prado, mirando:
Se halla, la cual, “coronando”

La “**Artística Rotonda**...”!
Ante la misma, se ahonda
Nuestro sentimentalismo;
“Llegando hasta el abismo”,
Donde “**Tú**”, Melba, descansá,
A mostrarte, sin tardanza:
“**Nuestro Sagrado Civismo**...”!

IV

¡Si algún día, tu espíritu, ronda:
(¡Porque olvidar no ha podido;
A “**Su Cienfuegos, querido**”!)
“Que se recree, en la Rotonda!
“Hecha a ese fin, por la honda,
Simpatía que, por Tí priva:
Por “**gloriosa iniciativa**”;
(¡Del respetuoso y discreto,
Gran Doctor, Sopo Barreto!)
¡Que al gran Borbonet, cautiva..”

V

¡Esa mañana, el Sol,
Con resabio, alumbró el día:
Pues, su luz se distendía
Sin su natural control;
Quiere, en sacrosanto Rol,
Austero, bravo, ferviente:

(¡Cuán de Melba, amante ardiente!)
Con fuerza que acumulaba,
Ver la forma en que arrancaba:
Al mar, “**La Eterna Durmiente**...!”

VI

¡Esa tarde: amiga amada
Que era también de Melbita;
Su tinte de oro, marchita
Ver “que su amiga adorada,
No habrá de ser, aun llorada,
NUNCA, lo bastantemente;
“**Furiosa**”, une al Sol irguiente,
Su fuerza enarbolada:
Para ver **SI ES** arrancada,
Al mar, “**La Eterna Durmiente**...!”

VII

¡Todo Cienfuegos, se halla
Preso de enorme tristeza....
Punta Gorda, a la rudeza
Del golpe, el dolor “no acalla..”
Ante un hecho que desmaya
A la humanidad doliente
A este pueblo, especialmente,
Que unido al Sol, a la brava:
“Éstima, que se arrancaba,
Al mar, “**La Eterna Durmiente**...!”

Gonzalo Pérez Galdós.

PADRE LAS CASAS NUM. 68. CIENFUEGOS.

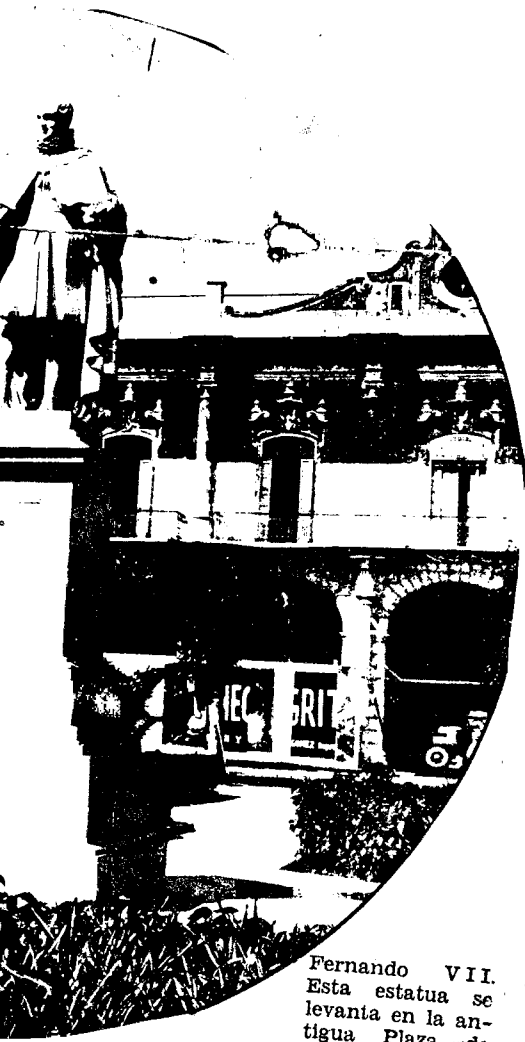
PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Fernando VII.
Esta estatua se
levanta en la an-
tigua Plaza de
Armas